CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.



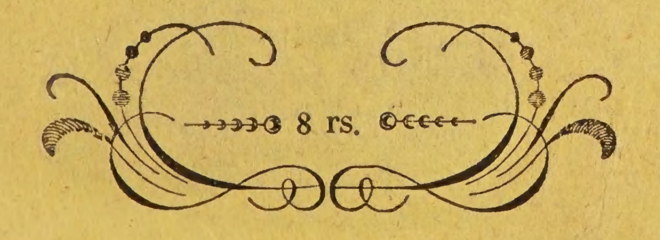
LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

El Oficialito



MADRID:

RIOS, Calle de Carretas. | CUESTA, Calle Mayor.

IMPRENTA DE FORTANET, GREDA 7.

EL OFICIALITO,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

DON MARIANO PINA. y Pobigas

Representada por primera vez en el Teatro de la Comedia, el 21 de Junio de 1849.



N.° 38.

MADRID, 1849. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.
Calle de Cervantes, N.° 34.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria » *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

PERSONAJES. ACTORES.

JULIO.	Doña Margarita Montero.
LA MARQUESA.	Doña Francisca Monterroso.
LUISA.	Doña Josefa Hernandez.
CLARA.	Doña Concepcion Aldaya.
BELTRAN. . . .	Don Leandro Lugar.
CIRIACO.	Don Jose Dardalla.
ENRIQUE. . . .	Don Ramon Aguirre.
BENITO.	Don Jose Banovio.
Soldados, etc.	

La accion del primer acto pasa en Tortosa: la de los dos siguientes en sus cercanías, año de 1713.



ACTO PRIMERO.

Habitacion lujosamente amueblada. Puerta lateral, y al foro otra secreta.

ESCENA I.

CIRIACO, LUISA, *componiendo las cortinas de la habitacion. Aquel con el rosario en la mano.*

CIRIA. Muger, deja esas cortinas.
(Despues de rezar entre dientes y darse golpes de pecho.)
Por Dios! ya llevo rezadas
cuatro partes de rosario,
y por lo visto no acabas...

LUISA. Si no quiero hablar con vos.

CIRIA. Y por qué? Te desagrada
escuchar buenos consejos,
entre mis dulces palabras?

LUISA. De vos, todo me disgusta.
CIRIA. Pero acércate á mi, ingrata,
y hablaremos de otras cosas
mas interesantes y árduas.
LUISA. Mirad que como me hableis
de amores, me voy.
CIRIA. Ten calma.
No se trata ahora de amores...
Y á la verdad, que me estraña
la libre interpretacion
que dás... te hablé yo de nada,
que te indicase jamás
miras torpes y mundanas?
A Dios solo consagrado,
rechazo con toda el alma
los horribles pensamientos
con que el diablo...
LUISA. Vaya, vaya,
si es sermon, tambien me marcho;
que ni ahora es semana santa,
ni me gusta...
CIRIA. Poco á poco,
muger!...
LUISA. Jesús! que pesada
es la vejez!
CIRIA. Ya hace tiempo
que estoy buscando con ansia,
un momento en que los dos
echemos un cuarto á espadas.
LUISA. Y de qué?...
CIRIA. De qué ha de ser?
de los asuntos de casa.
No te parece Imposible,
que siendo tú la criada
mas lista, y yo el mayordomo,
no estemos en consonancia
perfecta, para saber
lo que á nuestra vista pasa?
LUISA. Como nada nos importa...
CIRIA. Es verdad, mas siempre agrada
descifrar ciertos enigmas...
Por ejemplo, yo apostára
á que tú sabes quién es
el doncel de larga espada,
que hace secretas visitas

á la señorita Clara.
LUISA. Quién? Yo?... No le he visto nunca.
CIRIA. Que no?... pues bien lo guiabas
há noches por el pasillo
que sale...
LUISA. Es falso.
CIRIA. Taimada!...
Si es inútil que lo niegues.
Porque al fin no es obra mala...
Hospedar al peregrino
es accion recomendada,
segun demuestras saber,
por la doctrina cristiana.
Vamos, me dices quien es?
LUISA. No lo sé.
CIRIA. Ten confianza
en un verdadero amigo,
y no des lugar...
LUISA. Me llaman?...
CIRIA. No tal.
LUISA. Os digo que sí.
CIRIA. No te sirve esa añagaza.
Me has de contar el secreto
de que eres depositaria,
á menos que no prefieras
que el general de esta plaza,
que estrechan los aliados,
te lo pregunte...
LUISA. Qué infamia!
Y tendriais atrevimiento?...
CIRIA. Oh! yo causar tu desgracia?
Y lo pudiste creer?
No solo estas escudada
con mi sincero cariño,
sino que el señor me manda
no causarle daño al prógimo,
y este fundamento basta
para que yo... mas qué quieres?
cuando encuentro reservada,
la muger que busco ingénua,
pudiera hacer que su ama,
la pusiese de patitas
en la calle...
LUISA. Y por qué causa?
CIRIA. Déjate de subterfugios,

porque á mi nadie me engaña,
y... ven acá. Le conoces?

LUISA. A quién?

CIRIA. A ese hombre fantasma
que aparece algunos dias
por aqui.

LUISA. Pero ..

CIRIA. No cantas?...

LUISA. No sé quien es.

CIRIA. Y á qué viene?

LUISA. Toma... pues... porque se aman.

CIRIA. Ah! ya! con que es el amante
de la señorita Clara?
Te lo ha dicho?...

LUISA. Sí, ella misma...
Por Dios, ya que he sido franca,
no me descubrais.

CIRIA. No temas.
Y sabe alguien mas de casa
el misterioso amorío?

LUISA. No señor, nadie repara...

CIRIA. Ni el señorito?

LUISA. Tampoco.
Ademas, ya ha seis semanas
que no viene por aquí.
Como ahora hay tal algazara
en el palacio... Hace poco
que pasé por la antesala,
y escuché gritar al amo
«No hay que esquivar la batalla:
si hoy don Carlos la provoca,
hoy vencerán nuestras armas.»

CIRIA. (Ya lo veremos.) Si, eh?
De ese modo se esplicaba?
Yo, como solo me ocupo
en la salvacion de mi alma,
y nada mas, no escuché...
Ah! si mi sangre bastára,
de buen grado la daria,
por ver la guerra acabada.
Pero los juicios de Dios
ningun mortal los alcanza.
A unos dá tribulaciones,
á otros pruebas de su gracia...
A mi me ha dado esta mano

negra, tosca, descarnada...
y en cambio á tí te la dió, (*La coge la mano.*)
como la nieve de blanca,
y suave como la seda,
y dulce como unas natas. (*Intenta besársela.*)

LUISA. Vamos, soltad. El demonio
del santurron!...

CIRIA. Qué, te espenta
el éstasis religioso
que mis sentidos embarga?
Estos son dulces transportes
que me acometen.

LUISA. Caramba!
que haceis daño.

CIRIA. El señorito!
(*Soltando la mano de Luisa.*)
Y por las divinas lágrimas (*Rezando.*)
con que su amorosa madre
el pie de la cruz regaba,
yo te suplico ..

ESCENA II.

Dichos, JULIO.

JUL. Aquí estais?
Adios, Luisa.

LUISA. Señorito?...

JUL. Ciriaco?

CIRIA. Un pecho contrito... (*Rezando.*)

JUL. Ciriaco? (*Dándole en el hombro.*)

CIRIA. Qué me mandais?

JUL. En qué piensas? Voto á tal!

CIRIA. Empezaba una oracion...

JUL. Divertida ocupacion
para un padre provincial.
Pero aquí, y en el momento
en que los gritos de guerra
se escuchan por mar y tierra,
no es buen entretenimiento.
Hoy solo puede servir,
en lucha tan singular,
en vez de gemir, lidiar,
en vez de rezar, morir.

Ya las huestes españolas
aguerridas y leales,
buscando á los imperiales...
Te gustan estas pistolas?

CIRIA. Si yo no entiendo palabra....
ni tengo gran aficion...

JUL. Mira, soberbio cañon:
de lo mejor que se labra.
Y la llave? en cuanto el dedo (*Apunta.*)
toca al gatillo...

CIRIA. Ay! Dios mio!

LUISA. No jugueis!

CIRIA. Qué desvarío!...

JUL. Pero á que viene ese miedo?
Esta es la que mas alarga.

CIRIA. (Con sus pueriles porfías!...)

JUL. No temais, si están vacías.

CIRIA. Pero el demonio las carga.
Por la Vírgen! no os asusta?...
En vez de seguir jugando,
debiais estar estudiando.

JUL. Sí, pero á mi no me gusta.

CIRIA. Qué me decis? No os agrada
saber la sana doctrina,
y la estricta disciplina
de los santos padres?

JUL. Nada.

CIRIA. Pensamiento tan siniestro
defendeis con tal aplomo?

JUL. (Yo buscaba al mayordomo,
y he dado con el maestro.)

CIRIA. Qué me dirá vuestro padre,
cuando se entere en mal hora
de esa aversion?

JUL. No la ignora,
y ya la sabe mi madre.
Yo quiero ser militar,
y cambiar libros y cruces,
por espadas y arcabuces.

CIRIA. Buena la vamos á armar!
Permitidme que os reprenda,
tan descabellado anhelo
cierra las puertas del cielo.
San Agustin recomienda...

JUL. Me tienes á mi por loco?

Quien piensa en San Agustin,
cuando la de San Quintin
habrá aquí dentro de poco?

CIRIA. (Haga el Señor que no tarde.)

JUL. Ya verás que escarmentados
salen esos aliados,
sin embargo de su alarde.
Ya me figuro estar viendo
maniobrar la infantería,
y entrar la caballería
cintarazos repartiendo.
Ya de sus huestes menguadas
miro el vago remolino,
que levanta el torbellino
de lanzas, picas y espadas.

CIRIA. Santa Vírgen amorosa!
No se os heriza el cabello
de solo pensar en ello?

JUL. No me seduce otra cosa.
Sí... otra que tambien tachas.

CIRIA. Sin duda será peor.

JUL. No tal, es mucho mejor.

CIRIA. Pues no alcanzo...

JUL. Las muchachas.
En mirando yo una cara
que ostente lucientes ojos,
olvido cuantos enojos...
Por ejemplo, la de Clara.

LUISA. Os gusta la señorita?

CIRIA. Jesus! qué desenfrenado!
Pero estais empecatado?

JUL. No es verdad que es muy bonita?
y tú no le vas en zaga.

LUISA. Muchas gracias.

JUL. Oh! no á fé,
Tienes un cuerpo y un pié...

LUISA. Mi agradecimiento os paga...

JUL. Pues y la mano? Preciosa! (*Se la coge.*)
No has reparado, Ciriaco?

CIRIA. Huy! (*Volviendo la cara asustado.*)

JUL. Permite, á ver si aplaco
(*Besando la mano que ella procura retirar.*)
esa esquivez enfadosa.

LUISA. Ay! Qué es esto señorito?

JUL. Es de mi cariño el sello.

Sabes que tambien tu cuello
es nacarado y bonito?
A ver?.. llevas el vestido
tan sumamente cerrado,
y luego... tan apretado...
(Mete un dedo por el cuello del vestido y procura verla los hombros.

LUISA. Vamos, no seais atrevido.

JUL. Ni tú uraña. Ven acá.
(Ciriaco se pone detrás de Luisa, y mira con interés su cuello.)
Oh! que espalda tan divina.
Hola! *(Reparando en Ciriaco.)*

CIRIA. *Estella matutina*, *(Rezando.)*
salus infirmorum...

JUL. Ya!

ESCENA III.

Dichos, CLARA.

Clarita, donde has estado?

CLAR. En el jardin.

JUL. Y yo en valde
corriendo toda la casa.
Cómo habia de encontrarte?
Sigues mala?

CLAR. Estoy mejor.

JUL. En efecto, tu semblante
se muestra mas animado.
No te sientas? Badulaque, *(A Ciriaco.)*
vete al otro gabinete,
por si pregunta mi madre,
que sepa donde me encuentro.
Hasta despues. *(A Luisa.)*

CIRIA. Dios os guarde.
(Váse Luisa por el foro, y Ciriaco puerta lateral.)

ESCENA IV.

CLARA, JULIO.

JUL. Cuando tú estas á mi lado,
no me gusta que haya nadie...
CLAR. Y por qué?
JUL. Es mucho egoismo,
no es verdad? Querer hablarte
sin que ningun otro escuche...
Pero todo es disculpable... (*Arrimando un sillon.*)
siéntate aquí. Yo á tus pies.
No hay cosa que mas me halague
que estar junto á tí, Clarita.
CLAR. De verás?
JUL. Oh! tú no sabes
qué feliz soy, cuando tengo
tu mano blanca y suave
entre las mias. Y tú?
CLAR. Tambien soy feliz
JUL. No obstante,
siempre te encuentro llorosa.
CLAR. Mi pena es inconsolable.
Cada dia que transcurre,
mas recuerdo á mi buen padre.
JUL. Pero si ya no hay remedio,
Clarita, á qué es acordarse?..
Quiéres hacerme llorar?
Mitiga ya tus pesares
olvidando... reflexiona
que si perdiste á tu padre,
has encontrado en el mio
quien en amor le remplace.
CLAR. Jamás podré yo pagar
tan señaladas bondades.
JUL. Ah! no es cierto que es muy bueno?
Me quiere mas que mi madre.
Ya le tengo convencido,
y deja que le acompañe...
Seré oficial, prima mia,
teniendo el primer examen
en la próxima batalla.

CLAR. Tú, Julio?
JUL. Yo, no lo estrañes!
CLAR. Es imposible! Tan jóven
has de correr los azares
de la guerra?...
JUL. Tú tambien
tienes placer en burlarte?
Tan jóven!... Diez y seis años
presumo que son bastantes,
para que se forme un hombre
á prueba para el combate.
Y que no soy tan estraño
en las reglas militares.
Ya he visto yo al enemigo,
y bien cerca. No te espantes:
nada me pasó... Es decir,
hubo sus dificultades,
y sus terribles apuros...
pero regresé triunfante.
CLAR. Y cuándo? Tú no has salido
de esta casa...
JUL. Qué diantre!
Te acuerdas de aquella noche
en que varios oficiales
fueron al campo contrario?
CLAR. Ah! sí!
JUL. Pues yo formé parte
de la espedicion, Qué noche!
Por cerros y lodazales
caminamos silenciosos,
y sorprendimos audaces
á una abanzada enemiga,
que á nuestro primer embate
rendimos á discrecion.
Pero lo mejor del lance
fué la vuelta. Perseguidos
por fuerzas mas respetables,
tuvimos que retirarnos
á toda prisa, al escape.
CLAR. Pero y si te hubiesen muerto,
Julio?
JUL. *Requiescat in pace.*
El que busca á su enemigo,
siempre aguarda ese percance.
Y á fé que no estuve lejos...

CLAR. Qué dices?
JUL. Hubo un instante
en que temí ser cogido
por las tropas imperiales.
CLAR. Cuanta locura!
JUL. No, Clara,
no fué locura, fué el aire
que se me llevó el sombrero,
y como quise bajarme
á cojerlo, dí lugar
á que un inglés me alcanzase,
y me dirigiera un golpe...
CLAR. A tí?
JUL. De los magistrales.
Fortuna que anduve listo,
y solo pudo alcanzarme
de refilon.
CLAR. Pobre Julio!
JUL. Aun conservo las señales...
No fué nada, se curó
solo con agua y vinagre.
Escusado es advertirte
que no lo digas á nadie.
CLAR. Bien; pero has de prometerme
en delirio semejante
no incurrir...
JUL. Te lo prometo.
Iré á batallas formales
y nada mas.
CLAR. Oh! tampoco!
serán tan ineficaces
mis ruegos para contigo,
que no puedan?...
JUL. No te enfades,
prima mia, yo quisiera
darte gusto, pero en valde
procuro ahogar en mi pecho
estos instintos marciales.
CLAR. Ah! pues debes dominarlos,
sino por mí, por tu madre.
No la quieres?
JUL. Oh! la adoro.
CLAR. Y por qué la das pesares?
Allí viene.
JUL. (Entre las dos

de seguro dan al traste
con mi... pues... me harán llorar...
y quién resiste á dos ángeles
tan amados?) Mira, Clara,
si quisieras retirarte...?
La debo hablar de un asunto...

CLAR. Al momento.... Pero antes
dame palabra.,.

JUL. De qué?

CLAR. De olvidar en adelante
tus belicosos proyectos.

JUL. Bien... despues ire á buscarte,
y hablaremos largamente...

CLAR. De veras?

JUL. Sí.

CLAR. Que no tardes. (*Váse.*)

ESCENA V.

JULIO, *despues la* MARQUESA.

JUL. A una sola no la temo,
pero á las dos... Oh! no es fácil,
al ver sus preciosas lágrimas,
tener fuerza de caracter.
No, no.

MARQ. Julio!

JUL. Madre mia!

MARQ. Al cabo puedo encontrarte.
En donde has estado?... ingrato!
Eres por demas culpable.
Dos horas sin verme!

JUL. Estuve...
en el patio de los sauces,
probando aquellas pistolas. (*Tomándolas.*)
Mirad que precioso esmalte.
Os gustan?

MARQ. Porque son tuyas.

JUL. Que buena sois! y mi padre?

MARQ. Aun está en su gabinete
en junta de generales.

JUL. Pues... y yo aqui. Voto á cribas!
sin poder dar mi dictámen...

Mas ya se ve, soy un niño,
y hacen bien en despreciarme.

MARQ. Loco! y que papel harias,
entre ancianos venerables,
cuyo pelo ha encanecido
el fuego de los combates?

JUL. Estaran perdiendo el tiempo
con el mapa, y los compases,
y las lineas... boberías!
Hoy debe darse el ataque,
sin pensar en pormenores
ni en estrategias falaces.

MARQ. Pues déjalos que ellos piensen....

JUL. Es que me toca una parte
en la bondad del acuerdo.

MARQ. A tí? Por qué?

JUL. Ya olvidaisteis
que en la próxima batalla,
iré con las tropas reales
á combatir?

MARQ. Todavía
halagan tales dislates
tu imaginacion?

JUL. Y nunca
dejarán de entusiasmarme.

MARQ. Pero tú me quieres mucho,
no es verdad? y esos arranques
solo son para probar
lo bueno de tu linage,
sin que pretendas sufrir
de la guerra los azares.

JUL. Mi padre me lo ha ofrecido,
y fuera hacerle un desaire
dejar de...

MARQ. Con que persistes
en tus homicidas planes?

JUL. Asi lo manda el honor.

MARQ. Y no es primero tu madre?
No me amas ya, Julio mio?

JUL. Con toda el alma.

MARQ. No; antes
mis leves indicaciones
eran leyes inviolables
para tí, y ahora mis ruegos
los desatiendes constante.

JUL. Antes no era mas que un niño,
y en el dia...
MARQ. Eres un ángel,
de cuya preciosa vida
es la mia inseparable.
JUL. Sí, pero el deber impone...
MARQ No pienses hacer alarde
de una mentida entereza,
porque te vende el semblante.
Ah! sí! Dime que renuncias
á esos proyectos fatales
de batallas y...
JUL. No puedo.
MARQ. Quieres que el pesar me mate?
JUL. (Por vida!... ya estoy llorando!
en viéndolas... ya se sabe!)
MARQ. Al cabo te has conmovido:
de tus ojos los raudales
prueban que abriga tu pecho...
JUL. Llorar yo? Qué disparate!
MARQ. Pues mírame.
JUL. Madre mia! (*Abrazándola.*)
MARQ. Ven, para no separarte
nunca jamás de mi seno.
JUL. Pero...
MARQ. De nada me hables
hasta que oiga de tus labios
la promesa irrevocable
de no asistir...
JUL. Os la doy.
(Al cabo cedí cobarde!)
Pero en cambio...
MARQ. Qué deseas?
Habla, y por insuperables,
que para saciar tu gusto,
fuesen las dificultades,
tu madre las vencerá.
Dime, qué quieres?
JUL. Casarme.
MARQ. Casarte?
JUL. Ni mas ni menos.
Dicen que para ese trance,
se requiere mas valor
que para tomar un parque,
y yo quiero demostrar

que tengo el alma muy grande.

MARQ. Pero así... tan de improviso?...
Vamos, tu quieres mofarte.

JUL. Os repito que es formal,
y solo sobre esta base
renuncio de buena gana
á las batallas campales.

MARQ. Pero con quién ?. .

JUL. Con Clarita.

MARQ. Con tu prima?

JUL. Lo acertásteis.

MARQ. Y ella consiente?...

JUL. No sé;
pero ya me daré arte
para lograr...

MARQ. Sin embargo,
negocio tan importante
no es para tomarse á juego.

JUL. No hay juez en los tribunales
que mas serio se presente,
que lo estoy yo en este instante.

MARQ. Eres todavía muy jóven,
y conviene...

JUL. Vuelve el aire?
Será preciso tambien
tener treinta navidades,
para... yo me hallo con fuerzas
para carga tan amable,
y nada importa...

MARQ. Bien, bien:
con tal de que no te apartes
de mi lado...

JUL. Consentis?

MARQ. Hablaremos á tu padre,
y despues...

JUL. Qué alegre estoy!

MARQ. Adios, y no hay que olvidarse
de la palabra empeñada. (*Váse.*)

JUL. Oh! descuidad.

ESCENA VI.

JULIO, *despues* LUISA.

Voy á darle
la noticia á mi Clarita... (*Vá á salir.*)
Paso, Luisa, no me atajes,
y dame la enhorabuena.
LUISA. De qué, señor?
JUL. No lo sabes?
LUISA. Hasta que vos lo digais,
lo ignoro.
JUL. Voy á casarme.
LUISA. Vos? y con quién?
JUL. Con mi prima.
Venga un abrazo por pláceme. (*Váse.*)

ESCENA VII.

LUISA.

Con la señorita Clara?
Señor, es cosa inaudita!
Y el otro que la visita?...
Se verá cosa mas rara?
O la señorita es loca...
ó el otro no la conviene.
Ya hace tiempo que no viene...
pero con todo me choca
esta brevedad... ayer
me preguntó que si el otro...
y hoy se casa con estotro!
Vamos, si no puede ser.
Y para ella es gran fortuna
ver asi los casamientos
remplazarse por momentos;
pues, y buenos... mientras que una...
Abandonada, indecisa...
sin saber si ha de esperar,

ó si es mejor olvidar
á ese inocente de...

ESCENA VIII.

Dicha, BENITO.

BEN.. Luisa? (*Desde la puerta.*)
LUISA. Esa voz!...
BEN. Yo soy.
LUISA. Benito!
Has venido al fin?
BEN. Si: entro?
LUISA. Por qué no?
BEN. Ya estoy adentro,
y mirando de hito en hito
ese encarnado alelí
que Dios te dió por semblante.
LUISA. Hombre, en este mismo instante
me acordaba yo de tí.
No me sabia decir
la causa de tu tardanza,
y estrañaba una mudanza...
BEN. Si no podia venir.
LUISA. Y por qué?
BEN. Soy empleado,
y el deber...
LUIS. Qué desatino!
Tú empleado?
BEN. Y en un destino
muy lucrativo y honrado.
LUIS. Y qué eres, di?
BEN. Soy... espía
nombrado por su escelencia,
y fui de Murcia á Valencia,
de Aragon á Andalucia.
Ya he visto el mar!!!
LUIS. Tú?
BEN. Sí á fé.
Es para perder el juicio.
Luisa, ¡vaya un edificio!
lo mas grande que se vé.
Cuánta agua! Somos nosotros

poco para hacer la cuenta.
Se pueden bañar cuarenta,
sin tocarse unos á otros.
Con que, adios, que tengo prisa.

Luis. Tan pronto vas á marchar?

Ben. Sí, voy á nuestro lugar
con un recado... Adios, Luisa.

Luis. Pero hombre, tan de repente...
Dime lo que vas á hacer...

Ben. No me detengas, muger,
que es negocio muy urgente.

Lus. Pero es de la guerra?

Ben. Calla!
Voy, para que un regimiento
tome la ermita al momento:
mañana dan la batalla...
Y desde la alta eminencia
de ese monte, los leales
harán á los imperiales
esforzada resistencia.
Ademas, debe abanzar
á Perelló la vanguardia
y coger la retaguardia...

Luis. Y tú te vas á encargar
de la comision, menguado?

Ben. Yo, no lo tomes á juego.
¿No ves que si llevo un pliego,
y lo cogen... muero ahorcado.
Asi con este equipage
nadie hace caso de mí,
y ando de aqui para allí,
egerciendo el espionage.
Ahora puedes estar cierta
de que pronto volveré.
Adios.

Luis. Te acompañaré...

Ben. Hasta donde?

Luis. Hasta la puerta. (*Vánse.*)

ESCENA IX.

CIRIACO.

Soberbias cosas oí!..
El niño quiere casarse,
y la accion habrá de darse
mañana cerca de aquí!
Lo de la accion vaya en gracia:
si somos afortunados,
y vencen los aliados,
toda mi ambicion se sacia.
Me nombrarán proveedor
del ejército imperial,
y no lo pasaré mal
con la ayuda del Señor.
Y vencerán, lo aseguro.
Yo les diré todo el plan
del marqués... y vencerán.
Este asunto es ya seguro.
No asi el otro, el de la boda:
si efectuarla se intenta,
del caudal pedirán cuenta,
y darla no me acomoda.
Aunque el lance no es muy óbio
en cuanto á la interesada,
porque, segun la criada,
Clarita tiene otro novio.
Con todo, bueno es en casa
no adormecerse en el ócio,
y cuidar de este negocio,
por si el de la accion fracasa.
Todas las astucias son
pocas para tales casos...
me parece que oigo pasos.
Si será?... *Kirieleison...* (*Rezando.*)

ESCENA X.

Dicho, Beltran.

Belt. (Hola! aquí anda este truan,
rezando con igual fé
que siempre.)
Ciria. (No me engañé:
es el pillo de Beltran.)
Belt. Qué se hace, seor mayordomo?
Ciria. Aquí estais? no os habia visto.
Rezaba, pero desisto...
Belt. (No hay otro con mas aplomo
ni audacia para mentir.)
Rezabas, eh?
Ciria. Lo que digo
os estraña?
Belt. Si conmigo
es inutil el fingir.
Ciria. Con vos usar yo ficcion?
No sabeis lo que es Ciriaco.
Belt. Sé que es mas ladron que Caco,
y mas tuno que ladron.
Ciria. Insultarme hasta ese punto!...
Dios mio, se lo perdono,
y así tu...
Belt. Cambia de tono,
y vamos á nuestro asunto.
Dime las nuevas que hay
de esa junta.
Ciria. Fué reunida...
Belt. Bien, ya lo sé.
Ciria. Y presidida
por mi amo el marqués del Bay.
Belt. Y al cabo que decision?...
Ciria. De eso estoy bien enterado.
Belt. Adelante.
Ciria. Lo acordado
es dar mañana la accion.
Belt. Pero y el plan?...
Ciria. Ya se dió
orden, para que al instante
ocupe fuerza bastante

el pueblo de Perelló.
Y tambien se ha decidido
tomar al punto la ermita
de Coll del alba, que evita
le entrada del...

BELT. Entendido.

CIRIA. Ya veis si con firme anhelo
os procuro complacer...

BELT. Y si debes merecer...
el que se premie tu celo?

CIRIA. Juzgo que sirvo al señor,
y que es obra meritoria
para conseguir la gloria...

BELT. Y para ser proveedor.
Impetra en tus oraciones,
que el plan no se nos trabuque,
y si vence el archiduque
manejaras las raciones.
Mas, hablemos de otra cosa:
de la señorita Clara.

CIRIA. Tambien ella nos prepara
diversion maravillosa!
No ignorais que la visita
de vez en cuando un amante...

BELT. Eso ya lo sé, adelante.

CIRIA. Pues la linda señorita,
de ese otro amante á través,
y procediendo alevosa,
segun dicen, se desposa
con el hijo del marqués.

BELT. Es asunto decidido?

CIRIA. El señorito la quiere,
y si Clara lo prefiere...

BELT. Por ahora hemos concluido.

CIRIA. No es mucho se comprometa,
pues si el ausente lo sabe...

BELT. Marcha, y déjame la llave
de aquella puerta secreta.

CIRIA. Y para qué?

BELT. No apetezcas
nunca saber lo que hago.
Cuando tus servicios pago,
pago para que obedezcas.

CIRIA. Mas quién sois?... En buena ley...

BELT. Eso es claro como el sol:

un oficial español
al servicio de mi Rey.

CIRIA. Ya miro vuestro uniforme.

BELT. Gracias á él, tengo entrada
del marqués en la morada...
y la visito...

CIRIA. Conforme.
Pero...

BELT. Y por si no comprendes..
soy hombre... el oido preven,
que te paga, si obras bien,
y te mata, si le vendes.

CIRIA. Muchas gracias. (Pues ya escampa!)

BELT. Dáme la llave, y despeja.

CIRIA. Tomad, y Dios os proteja.
(Maldita sea tu estampa.) (*Váse.*)

ESCENA XI.

BELTRAN.

Las novedades de hoy
no dejan de ser amenas.
Ella casarse?... Pardiez!
si en tal locura se empeña,
ha de serle muy fatal
su lisonjera demencia.
Parece que viene gente...
Abramos, pues, esta puerta...
(*Váse por la puerta secreta.*)

ESCENA XII.

LUISA, ENRIQUE.

LUISA. Me ha dicho que la aguardeis.
Ahora aquí no hay contingencia
de que pueda veros nadie.

ENRIQ. Gracias, Luisa.

LUISA. La marquesa

está en su cuarto, y Ciriaco
arregla el de su escelencia:
ya no tardará en venir
la señorita. Pues... vedla.

ESCENA XIII.

Dichos, Clara.

Clar. Enrique!...
Enriq. Clarita mia!
Luisa. Me pondré de centinela,
para que hableis sin cuidado.
Yo avisaré si alguien llega. (*Váse.*)

ESCENA XIV.

Clara, Enrique.

Clar. No sabes, hermano mio,
que amarga ha sido mi pena
estos dias.
Enriq. No lo dudo.
Mas imposible me era...
se alejó mi regimiento
á mas de catorce leguas
de esta ciudad... Por fortuna
el combate que se apresta,
lo ha vuelto á estas cercanías,
y ya ves mi diligencia
por verte.
Clar. Sí, pero siempre
espuesto á que te sorprendan...
Tiemblo solo de pensarlo.
Si en esta casa supieran,
que un parcial del archiduque
se atreve...
Enriq. Nadie creyera
que solo por una hermana
arriesgo así mi cabeza.
Pero no hay ningun peligro.

Procediendo con cautela,
y merced á este uniforme,
que aleja toda sospecha,
cruzo la línea enemiga,
sin temer la suerte adversa.

CLAR. Y todo por abrazarme,
no es verdad? Cuando estas cerca
de mí, tengo mas valor,
y encuentro mas resistencia
en mi alma, para sufrir
el dolor que la atormenta.

ENRIQ. Tú, al menos, en la desdicha,
tienes casa que te alberga,
y parientes que te aman.

CLAR. Es tan buena la marquesa!...

ENRIQ. Y yo, ni aun tengo el consuelo
de hablarla, de conocerla,
para arrojarme á sus pies,
por las bondades inmensas
de que te colma.

CLAR. Y su hijo,
nuestro primo Julio, lleva
su cariño hasta el estremo
de querer... qué alma tan bella!

ENRIQ. Tampoco le he visto nunca.
Empeñado en esta guerra,
y en bando opuesto el marqués,
no ha permitido mi estrella...
Esa estrella que inflexible
por do quier mi mal aumenta,
solo se goza en mi daño.

CLAR. Oh! tienes desgracias nuevas
que llorar?

ENRIQ. Las que nos causa
el grito de la conciencia.

CLAR. Y de qué puede acusarte?

ENRIQ. De una accion infame, horrenda.

CLAR. A tí?

ENRIQ. Yo ví á una muger
jóven, virtuosa, hechicera,
y la mentí con halagos,
y la engañé con promesas.

CLAR. Enrique!

ENRIQ. Sí, la engañé;
y abandonada en su afrenta,

demente y desesperada,
la mató su horrible pena.
CLAR. Hermano mio!
ENRIQ. Ese crímen
que mi corazon lacera,
me espanta; quisiera espiarlo,
y no encuentro la manera...
CLAR. Adopta otro plan de vida:
deja la marcial contienda,
y á mi lado olvidarás...
ENRIQ. Yo abandonar mis banderas?
No: lealtad les he jurado,
y moriré bajo de ellas.

ESCENA XV.

Dichos, LUISA.

LUISA. Señorita, ya parece
que el señor marqués se aleja,
y puede venir Ciriaco.
CLAR. Adios, pues, Enrique. El quiera
salvar tu preciosa vida,
en esa lucha sangrienta.
ENRIQ. Clara mia!
CLAR. Vé con él (*A Luisa.*)
hasta el pie de la escalera. (*Vánse.*)

ESCENA XVI.

CLARA, *despues* BELTRAN.

Pobre Enrique! cuánto me ama!
Esponiendo su existencia,
atraviesa con valor
por guardias y centinelas,
sin temer... Ay!... vos aquí? (*Viendo á Beltran.*)
BELT. Señorita, qué os aterra?
Por Dios! no me conoceis?
CLAR. Me aterra vuestra presencia.
Idos.

BELT. Asi que me oigais.
CLAR. Qué dirá esa torpe lengua,
que no me haya repetido
otra vez?
BELT. Tened prudencia,
porque á entrambos nos conviene.
No soy ya, cual antes era,
el amante que rendido
viene á implorar la clemencia
de la muger á quien ama...
Vuestro corazon de piedra
me repele, y desde hoy
pienso tomar otra senda.
CLAR. Y cual podreis adoptar,
que enfadosa no me sea?
BELT. Oidme, y luego me direis
si os parece lisongera.
Ya que para vos no sirven
súplicas, llanto y bajezas,
me presento sin ficciones,
resuelto, con entereza,
y mia teneis que ser
sin posible resistencia.
CLAR. Esto mas? Salid al punto.
BELT. No os asuste mi franqueza,
que muy en breve sabreis...
Tomad: conoceis la letra. (*Le dá una carta.*)
CLAR. Es de mi hermano!
BELT. De Enrique.
CLAR. Y bien?
BELT. Si os dignais leerla...
CLAR. No entiendo... (*Despues de leerla.*)
BELT. No comprendeis?
Pues no está oscuro el problema.
Vuestro hermano, con engaños
á una inocente doncella
sedujo, y al recordarle
la engañada sus promesas,
contestó por esa carta
infamante y altanera.
CLAR. Y qué pretendeis?...
BELT. Bien claro
mi proceder lo demuestra.
Esa infeliz fué mi hermana,
y aun está impune la ofensa.

Pues bien, quiero honra por honra.
CLAR. Oh!
BELT. Sí, afrenta por afrenta.
Muy fácil me hubiera sido
terminar esta querella
con Enrique cuerpo á cuerpo;
pero semejante idea
fué rechazada por otra
de venganza mas tremenda.
CLAR. Cobarde! y os figurais
que no habrá quien me proteja?
BELT. Es que tengo que advertiros,
por si acaso os interesa,
que si una palabra hablais
de cuanto entre ambos suceda,
si declarais que mi hermana
fué deshonrada á la huesa,
y es mas, si llevais á cabo
la boda que se proyecta
con vuestro cándido primo,
escuchad bien lo que os cuesta.
CLAR. Y juzgais intimidarme?
BELT. Oid: al punto daré cuenta
de que un oficial de Carlos...
vuestro hermano, que pelea
en las filas imperiales,
este palacio frecuenta,
y como tengo testigos
que tal aserto sostengan,
diré que el marqués del Bay,
vuestro tio, está en secretas
relaciones y manejos
vendiendo las vidas nuestras,
y se fallará el negocio
en un consejo de guerra.
CLAR. Deshonrar hasta ese punto
á mi bienhechor?...
BELT. Si ilesa
quereis que deje su fama...
CLAR. Inicuo!..
BELT. Tened prudencia
os repito, y no olvideis
que la perdicion es cierta
del marqués, si una palabra...
CLAR. Ya me falta la paciencia.

Idos, infame!

BELT. Señora!... (*Amenazándola.*)

CLAR. Oh! favor! (*Cae desmayada en un sillon.*)

BELT. Alguien se acerca. (*Váse, puerta secreta.*)

ESCENA XVII.

CLARA, CIRIACO, *despues* JULIO.

CIRIA. Gracias á Dios que acabó
la junta... cuánta faena!
Qué miro? la señorita.
Duerme, ó estará indispuesta?
Señorita?... No responde.
Cielos! su mano está yerta!
Socorro! Luisa... Señora... (*Llamando.*)
venid.

JUL. Qué voces son esas?

CIRIA. Que la señorita Clara!...
Mirad.

JUL. Desmayada! muerta!
Pronto, un médico!...

CIRIA. Allá voy:
Yo presumo que es jaqueca...
En rezando un *pater noster*
tal vez en su acuerdo vuelva.

JUL. Aun estás aquí?

CIRIA. Ya voy:
y como eficaz receta,
traeré los cuatro evangelios
y un diente de Santa Tecla. (*Váse.*)

ESCENA XVIII.

JULIO, CLARA.

JUL. Siempre el destino cruel
la mortifica inhumano.
Pero qué miro? en su mano
de marfil hay un papel...
Podrá ser este la causa?... (*Leyendo para sí.*)

Veamos... Qué es esto? Dios mio!
Ah! no, no! Yo desvarío!
sueño!... leamos con pausa.
(*Leyendo.*) «He recibido varias cartas tuyas, y la
» presente es mi única contestacion á todas ellas, y á
» las que en adelante puedas dirigirme. Los asuntos de
» la guerra no me dejan pensar en otros menos impor-
» tantes. Tú depositastes en mí tu cariño y tu honor;
» yo te devuelvo el primero, para que cifrándolo en
» otro hombre, procures adquirir el segundo, y olvi-
» dar á Enrique.»
Es verdad! No me engañé!
Abandonada, perdida!
Y ese hombre aun está con vida?
Mas yo se la arrancaré!
Engañar á una inocente
para baldonarla así!...
Y yo... ay triste de mi!
que entusiasmado, demente
la consagraba mi amor,
poniendo á la ambicion dique!...

CLAR. Ay!

JUL. Ya vuelve...

CLAR. Enrique! Enrique!

JUL. Vamos, Clarita, valor.

CLAR. Julio!

JUL. Tan fiera agonia
de tu pensamiento aparta.

CLAR. En tus manos esa carta?

JUL. La he leido.

CLAR. Ah! no es mia!
No, Julio, no es para mi,
(*Aparece Beltran por la pruerta secreta.*)
te lo juro por mi fé.

JUL. Como?

CLAR. Ya te esplicaré...
(Oh! él!) Es mia, si, si! (*Viendo á Beltran.*)

JUL. (El dolor la vuelve loca!) (*Beltran vuelve á ocultarse.*)

CLAR. Julio, soy muy desgraciada!

JUL. Oh! ya buscará mi espada,
al que tu dolor provoca.
Dime quien es el desleal...

CLAR. Imposible.

JUL. Dó se esconde?

CLAR. Está.., muy lejos.

JUL. En donde?
CLAR. Sirve... en el bando imperial.
JUL. Pues yo iré á buscarle á él,
y verteré gota á gota,
la infame sangre que brota
de su corazon infiel.
CLAR. No, Julio, eso es delirar.
JUL. Y por que? mal que le cuadre
yo le encontraré... Mi madre! (*Viendo á la marquesa.*)
que no te vea llorar.
Vamos, alegra tu cara;
no ves como yo me rio?
(Ay! cuanto sufro, Dios mio!)

ESCENA XIX.

Dichos, la MARQUESA, CIRIACO.

MARQ. Clarita! que tiene Clara?
JUL. Nada, fué un leve accidente,
que por suerte pasó ya.
No veis que tranquila está?
CIRIA. Con que ya no sirve el diente?
Mas vale asi.
MARQ. (*A Clara.*) Tu semblante
indica que has padecido.
CLAR. No mucho.
JUL. Claro, un vahído
siempre altera lo bastante...
Ríete, Clarita. (*Aparte á Clara.*)
CLAR. En efecto...
JUL. Tan restablecida estaba,
que en este instante la hablaba...
MARQ. De qué?
JUL. De cierto proyecto...
MARQ. Y á mi?...
JUL. Os puede incomodar...
MARQ. Es por ventura tan raro?...
JUL. Pues bien, lo diré muy claro:
que quiero ser militar.
MARQ. Otra vez con tal delirio
quieres turbar mi alegria?
JUL. Y el hacerlo, madre mia,

me causa fiero martirio.
Pero aunque os fuese importuno,
he de ver á los contrarios,
y á esos viles partidarios
desafiaré uno por uno.

MARQ. No te ofreció mi cariño
que esa boda venturosa?...

JUL. Mas, Clara piensa otra cosa...
Espone que soy muy niño..,
y prefiere suspender...
Verdad? (*A Clara.*)

CLAR. Sí. (Dios soberano!)

MARQ. Y serás tan inhumano?...

JUL. Madre, no debo ceder.

CLAR. Julio!...

JUL. Pero no os asombre:
muy pronto ¡voto al demonio!
daré yo fiel testimonio,
de que este niño es un hombre.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Decoracion de campo, con casa á la izquierda.

ESCENA I.

BENITO, LUISA.

BEN. No puedes imaginarte
lo grande que es mi alegría!
LUISA. Pues eres un animal.
BEN. No hay que incomodarse, Luisa.
Yo lo digo... porque asi
estás en mi compañía;
mas no pienses...
LUISA. Te parece
que es cosa muy divertida,
abandonar el palacio
y andar por estas campiñas...

Yo no lo siento por mí;
mas las pobres señoritas
que no están acostumbradas...

BEN. Qué quieres? esta medida
ha tenido que tomarse,
porque, segun las noticias,
se atacará la ciudad
por las tropas enemigas,
si la accion que se prepara,
la ganasen por su dicha.
El general ha hecho bien.

LUISA. Sí, muy bien!...

BEN. Cuando peligra
una plaza, las mugeres
deben marcharse de prisa.
Y además, aquí estais bien:
en esta apartada quinta,
ni han de venir á buscaros,
ni aunque lo hiciesen podrian...
tiene ciertos escondrijos,
que no están muy á la vista.

LUISA. Si vieras lo que padezco
al ver la melancolía
de las señoras! Mi ama
parece una Santa Rita
segun lo que llora.

BEN. Ya.
Como es pequeña la píldora
que digiere...

LUISA. Hijo y marido
tan espuestos á las iras
de la guerra. Cuando ayer
de Julio se despedia,
daba compasion el verla.
Le quiere tanto... delira
por su amor; pero él, en cambio,
sin el temor de afligirla,
al lado de su escelencia
partió con firme energía.
Y la señorita Clara?..,
Vaya!... si era para oirla
pedirle que no partiera...
hasta se hincó de rodillas·
Pero en valde, el señorito
inflexible en su porfia.

BEN. Asi deben ser los hombres,
de caracter y con fibra,
y atroces y testarudos...
Nada, cuando una manía
se les pone entre las cejas,
aunque se rompan la crisma,
deben seguir adelante:
lo contrario es ser gallinas.
A mi se me ha puesto una
que se aumenta cada dia,
y la tengo que seguir
aunque el demonio lo impida.
LUISA. Cuál es?
BEN. Casarme contigo.
LUISA. Pues hombre, no la reprimas:
si yo lo estoy deseando.
BEN. Pues y yo? Vírgen María!

ESCENA II.

Dichos, CIRIACO, *con dos floretes.*

CIRIA. (Uf! cuanto andar! como sudo!
Reniego de la milicia...)
LUISA. Qué miro? El señor Ciriaco!
CIRIA. Qué haces por acá, Luisita?
LUISA. Ignorais que las señoras?...
CIRIA. Están aquí? Yo sabia
que de Tortosa marcharon;
pero desde su salida
no supe...
LUISA. Y el señorito?
CIRIA. Ahí se queda echando chispas
con tres ó cuatro oficiales,
sobre una cuestion de esgrima.
Ya conoce todo el campo,
y ha recorrido la línea
haciéndome á mí seguirle...
qué génio! Dios nos asista!
Ahora compró estos floretes,
con la intencion peregrina
de no descansar un punto
de su...

BEN. Yo bien lo decia:
el señorito es valiente.
CIRIA. Sí, pero ya es desmedida
su aficion... y lo que siento
es andar yo entre las filas,
espuesto... mas la señora
se empeñó, y en vez de misas
solo oigo votos y ternos,
que á un muerto conmoverían.
Nuestro Señor los perdone.
Qué modales! que diatrivas!
Y dices que las señoras
están ahí escondidas?...
LUISA. Asi lo ha dispuesto el amo.
CIRIA. Benito, vé pues, y avisa
nuestra llegada á este sitio,
por si acaso necesitan...
BEN. Allá voy. (*Váse.*)

ESCENA III.

LUISA, CIRIACO.

CIRIA. Al cabo puedo
(*Dándole con el dedo en la cara.*)
hablarte á solas, chiquita.
Sabes que el aire del campo
cuadra á tu fisonomía
de un modo?... Váya un color!
Si parecen tus megillas,
dos acopados claveles!
Y los ojos? cada chispa
que despiden, es un horno
que mis entrañas calcina!
LUISA. Vamos, no digais sandeces.
CIRIA. Sandeces llamas, esquiva,
á mis cariñosas frases?
LUISA. Pero á quien no le dá risa,
el oir tales requiebros
de una boca tan antigua?
CIRIA. Como verdaderos sean,
nada importa... Si mitigas
tus infundados desvíos,

y á mi voluntad sumisa
te sujetas, yo te ofrezco...
mírame aquí de rodillas
implorando de tu gracia...

LUISA. Levantad, viejo polilla,
que os van á ver.

CIRIA. No hay cuidado.
Si me respondes benigna...
(Huy! Benito!)

ESCENA IV.

Dichos, BENITO.

BEN. (Hola! qué miro?)

CIRIA. Señor, es cosa inaudita! (*Mirando al suelo.*)
Pero si cayó á los pies...
será tanta mi desdicha
que no la encuentre?

LUISA. Qué dice?...

BEN. Si estorbo?...

CIRIA. Me regocija
que vengas: á ver si encuentras
una preciosa reliquia,
que ahora mismo se ha caido...

LUISA. (Cómo inventa las mentiras!)

CIRIA. Aqui está: cuanto me alegro!

BEN. A ver?... pues si es una china!

CIRIA. Si señor. Qué, te sorprendes?
pues en esta piedrecita,
cuando se sacó los ojos,
tropezó Santa Lucía.

BEN. De veras? (*Quitándose el sombrero.*)

CIRIA. Es amuleto
que aclara mucho la vista:
remedio muy eficaz.

BEN. Pues pasadlo por la mia.

CIRIA. Al momento... Abre los ojos
(*Le pasa la piedra por ellos.*)
(Que no fuera de cal viva!)

BEN. En efecto!... ah! ya olvidaba...
sabed que las señoritas
están durmiendo, y no quise...

LUISA. Bien hecho; á qué interrumpirlas
en su descanso?
BEN. Pues entra
para que estés á la mira,
en tanto aviso yo al amo
que ya están las fugitivas
bien seguras.
LUISA. Hasta luego.
(*Vánse, Benito por el fondo y Luisa por la izquierda.*)
CIRIA. Adios, desagradecida. (*Ap. á Luisa.*)

ESCENA V.

CIRIACO, *despues* BELTRAN.

Domesticar las garduñas,
trabajoso es por demás...
pero no te escaparás
de mis afiladas uñas.
Y si la suerte no niega
buen éxito á nuestro plan...
Mucho se tarda Beltran:
qué le detendrá?... Ya llega.
BELT. Me esperabas, buena pieza?
CIRIA. Obediente á vuestro encargo,
há un rato bastante largo...
BELT. Inútil fué mi presteza.
Julio, el señorito tuyo,
me detuvo, y por mas listo
que quise venir...
CIRIA. Ya he visto
que sois muy amigo suyo.
BELT. Desde que al campo ha venido,
sin que sepa la razon,
me muestra cierta aficion...
á que yo he correspondido.
CIRIA. Vos no perdeis en el ócio
las horas... Oh! sois muy diestro!
Pero, cuál es el fin vuestro?...
BELT. Vamos á nuestro negocio,
y no intentes...
CIRIA. Vamos pues,
y que no sirva de agravio...
BELT. Segun me dijo tu labio,

la familia del marqués
á Tortosa abandonó,
para ponerse á cubierto
si la accion se pierde....

CIRIA. Es cierto;
mi fiel labio no os mintió.

BELT. Pues todo el plan dificulta
tan inesperado azar,
y es preciso averiguar
dónde está, dónde se oculta.

CIRIA. Pues si no es otro el abismo
que ha de salvar nuestra planta,
no es la desventura tanta.

BELT. Sabes dónde está?

CIRIA. Aquí mismo.

BELT. Cómo?

CIRIA. Sí, en esa heredad.
No ha mucho ví á la doncella...
Aquí, segun dice ella,
tienen mas seguridad...

BELT. (De venir á mi poder.)

CIRIA. Cuando os hablé no sabia...

BELT. (Por Cristo, que no creia
tan afortunado ser.)
Pues ahora, escucha atento
lo que has de hacer con firmeza,
y cuenta que la cabeza
juegas en el cumplimiento.

CIRIA. Me poneis en confusion.

BELT. Si abrigas aun el deseo
de aquel lucrativo empleo,
cuando principie la accion,
dí á tus señoras, que á pique
están de ser arrolladas,
y las llevas confiadas,
al lugar que yo te indique.

CIRIA. Pero estais en vuestro juicio?
Si en tan empeñada gresca
damos con la soldadesca?...

BELT. No tendrán ningun perjuicio.
Si á mis órdenes te atienes,
es nuestro triunfo seguro,
porque en el último apuro
podrán servirnos de rehenes.

CIRIA. En fin, si es cosa precisa,

y el pecado es tan ligero...
yo del botin solo quiero
lo mas despreciable... á Luisa.

BELT. Hola! acotas la doncella?

CIRIA. Porque si del lance en pos
peligra su... sirvo á Dios
al ser el defensor de ella.

BELT. Concedido; y mientras llega
de este asunto la ocasion,
te daré otra comision,
que evacuarás con fé ciega.

CIRIA. En no ofendiendo al Señor,
ya sabeis que estoy dispuesto
á serviros.

BELT. Por supuesto!
No ignoras que si el furor
del combate no ha empezado,
es por ese parlamento
que de Carlos há un momento
á nuestro campo ha llegado.

CIRIA. Ah! sí: vino un oficial...

BELT. Que no he podido ver yo,
porque desde que llegó,
habla con el general
en esa cercana tienda.

CIRIA. Y bien?

BELT. Como es regular,
allí deberá esperar,
que la respuesta se estienda
de su encargo.

CIRIA. Es muy creible.

BELT. Pues marcha, y con interés
procura saber quien es,
y si me será posible
hablar con él un instante.

CIRIA. Y si al cabo mis pesquisas
dan alguna luz?...

BELT. Me avisas
con prontitud.

CIRIA. Adelante.
En tanto aquí dejaré
este embolismo maldito:
(*Los floretes, que deja arrimados á la pared.*)
Si viene mi señorito... (*Váse.*)

BELT. Bien, bien, yo se los daré.

ESCENA VI.

BELTRAN, *despues* JULIO.

Ah! la orgullosa familia
que á la mia deshonró,
de hoy mas, llevará en su escudo
de infamia el propio baldon.

JUL. Alferez, dónde diantres
os meteis?

BELT. Rato ha que estoy
vagando por estos campos
sin marcada direccion.

JUL. Nos dejasteis engolfados,
sin dar el contra ni el pró
en la chistosa disputa...

BELT. No tengo gran aficion
á decidir las cuestiones...

JUL. Ya la he decidido yo.
Aquel capitan moreno,
tuerto, estevado y burlon,
que risueño sostenia,
que aun me faltaba el vigor
para manejar la lanza,
ha llevado una leccion...

BELT. Jugasteis con él?

JUL. Es claro.
Y por ser tan hablador,
el ojo que le quedaba,
ya no es ojo, es un chinchon.

BELT. Conque el nuevo oficialito
al veterano venció?
Me place, pero os advierto,
que si sois tan gastador
de la fuerza, os faltará
cuando llegue la ocasion
de encontrar á ese enemigo,
que buscais con tanto ardor.

JUL. Descuidad, que si le encuentro,
por mas que lo dudeis vos,
la tendré, para arrancarle
su villano corazon.

BELT. Como aun ignoro la falta
conque el tal os ofendió,
no me atrevo á dar mi voto...

JUL. Es una falta de honor,
que ni sabe otra persona,
ni articulará mi voz;
mas, que costará la vida,
al víl que la cometió.

BELT. Calculais muy de ligero.
Segun vuestra relacion,
no conoceis á ese hombre,
y caminais de él en pós...

JUL. Es cierto, jamás le he visto;
pero mi fiero rencor
me indicará... y no estrañeis
que con tan vana ilusion
os moleste los oidos,
sin que os interese...

BELT. Oh!..

JUL. Yo tengo necesidad
de hacer tal revelacion
á un amigo, porque asi
mi sufrimiento es menor.
Oi decir que erais valiente,
y fué sobrada razon
para que yo os confiase...

BELT. Me haceis marcado favor.

JUL. Por eso la sola idea
que hay en mi imaginacion,
es la idea de venganza,
que ansío do quier estoy:
por eso el oficialito
inesperto, sin accion
y novél, para seguir
vistiendo sin deshonor
este deseado uniforme,
ha por sola ocupacion,
el manejo de las armas
con matará al traidor...
Qué miro? son mis floretes...

BELT. Si, Ciriaco me encargó...

JUL. Me alegro; de esta manera,
si os gusta la distraccion,
podemos tirar un rato.

BELT. Pues cómo, el lance anterior

con el tuerto capitan,
vuestras fuerzas no rindió?

JUL. Qué es rendir? Aunque estuviera
riñendo de sol á sol.
Ademas, me han afirmado
que sois un gran tirador,
y quiero ver por mí propio
si mereceis la opinion.

BELT. Vamos pues. (Bueno será
conocer si es tan precoz
en destreza como en fueros.)

JUL. En guardia.

BELT. (La posicion
es de tener buena escueal.) (*Tiran.*)
Sois un temible agresor.

JUL. A fondo... buen botonazo.

BELT. Teneis sobrada intencion.

JUL. Que os descubris, seor Alferez...
Allá voy.

BELT. Otro?

JUL. Y van dos.

ESCENA VII.

Dichos, CLARA.

CLAR. (Ese ruido de espadas...)
Julio!

JUL. Clara!

CLAR. Santo Dios!
Tú batiéndote?... Ah! qué miro?
Y con ese hombre!..

JUL. Quiá, no.

CLAR. Pero esas armas demuestran...

JUL. No ves que tienen boton?

BELT. Estamos pasando el tiempo,
señora.

CLAR. (Me causa horror!)

JUL Tú pensabas que era riña,
lo que es pura diversion.
Puede haber riña entre amigos?

CLAR. Tú amigo de este... señor?...

JUL. Sí, su amigo verdadero.

CLAR. Tú?

BELT. Qué, os causa admiracion?

CLAR. Oh! no! mas como ignoraba...

JUL. Te parece muy veloz
la manera de estrechar?..
Qué quieres? tanto mejor.
Me dijeron que el alferez
era hombre de discrecion,
enamorado, aguerrido,
pendenciero... y como yo
donde quiera que hay pendencias
allá derecho me voy...
Pero cuánto aturdimiento!
Y por qué combinacion
nos hallamos?.. y mi madre?
Dime, no te acompañó?

CLAR. Ahí está...

JUL. Ahí? Cuanta dicha!
Voy á darle un alegron. (*Vâse, izquierda.*)

ESCENA VIII.

CLARA, BELTRAN.

CLAR. Tambien yo voy...

BELT. Perdonad... (*Deteniéndola.*)

CLAR. Qué me quereis?

BELT. Por favor...
escuchad solo un momento.

CLAR. Semejante obstinacion!
qué prentendeis? oh! dejadme,
y no aumenteis mi dolor.

BELT. Mitigarlo me propongo
con firme resolucion.
Que pronuncie vuestra boca
una palabra de amor,
y olvidando mis agravios,
el lábio que os ofendió,
solo para bendeciros
tendrá frases desde hoy.

CLAR. Y os atreveis todavía
á esperar...

BELT. Por compasion...

Pensad que es la última vez
que os suplico, y que un error
puede haceros desdichada
para siempre.

CLAR. Si de vos
mi felicidad depende,
la renuncio.

BELT. Con que no
hay medio de reduciros
á una buena transacion?...
Pues tal vez lloreis mañana
tan implacable rigor.
Quise, por la vez postrera,
antes de otra decision,
la paz brindaros, señora;
pero ya que se humilló
inútilmente mi orgullo,
de hoy mas, solo odio y rencor
probareis....

CLAR. Ah! demasiado
ya mi alma acibaró
vuestra villana bajeza!...
El cielo os guarde. (*Váse.*)

BELT. Id con Dios.

ESCENA IX.

BELTRAN.

Quizá, muger orgullosa,
antes de ocultarse el sol,
veré humillada esa frente,
que altiva me despreció!
Ya mi pecho se alboroza
al contemplar tu dolor,
y la sarcástica risa
que obtendrás por compasion.

ESCENA X.

Dicho, Ciriaco, Enrique.

Enriq. Tan risueña profecía (*A Ciriaco.*)
dudais que se verifique?
Belt. (Qué estoy mirando? Es Enrique?
Ah! el infierno me le envia.)
Ciria. Oh! no, y si el señor oyera (*A Enrique.*)
mi súplica fervorosa,
esta guerra desastrosa
por nuestro bien concluyera.
Pero el maldito Satan,
á no dudar anda suelto,
y tiene el mundo revuelto...
Aquí estais, señor Beltran?
Belt. Y mi fortuna bendigo
por verte en este momento.
Ciria. Muchas gracias. Os presento
al oficial enemigo,
por don Carlos enviado,
para entregar ese pliego...
Enriq. Es cierto: hace poco llegó
del ejército aliado.
Ciria. Como el Marqués está ahí,
y ahí nuestra línea concluye,
ninguna malicia argüye
el que pasée por aquí.
Belt. Yo celebro esta ocasion
de conocer á un valiente ..
Enriq. Que os agradece altamente
esa consideracion.
Ciria. En la tienda del Marqués
se fastidiaba esperando
la respuesta... y paseando,
llegamos aquí.
Enriq. Así es.
Belt. Yo aplaudo... y qué me decis
de la guerra? hay esperanza,
de que el iris de bonanza
luzca?

ENRIQ. Si me permitis.....
Quiero á los mios indicar
que aquí estoy, por este acaso,
para cuando llegue el caso,
que me puedan avisar.
Espero contestacion
al pliego que he conducido,
y el consejo reunido
tratando está la cuestion.
Muy pronto aquí volveré.
BELT. Hacedlo, porque sintiera
no hablar...
ENRIQ. De cualquier manera,
de vos me despediré. (*Váse.*)

ESCENA XI.

BELTRAN, CIRIACO.

CIRIA. Traigo muy malas noticias.
Los austriacos, que una legua
solo distan, piden tregua.
BELT. No son nuevas muy propicias!
CIRIA. Y no es ese todo el mal!
Dicen que los potentados,
ajustan ya los tratados
para una paz general.
BELT. Semejante disparate
imaginado habrá sido,
por algun inadvertido
que tiene miedo al combate.
Cómo es posible que Carlos
de estos ejércitos huya,
cuando está en la mano suya
presentarse y arrollarlos?
Cuando sirviéndole fiel,
sabe ya nuestros intentos,
y que varios regimientos
se pasarán hoy á él?
Imposible!
CIRIA. Asi lo dicen
oficiales y soldados...

BELT. Ya verás los resultados,
como la hablilla desdicen.
Sin embargo, es menester
no presumirlo tan llano,
y trabajar de antemano,
por lo que pueda acaecer.
Marcha, y procura indagar
la razon de esa noticia,
y si el consejo en justicia
la tregua debe aceptar.
Despues, esparce la voz,
si la pretension se atiende,
de que el general nos vende
con proceder tan atroz.
CIRIA. Y si el señor Marqués sabe
la falta de su criado?..
BELT. Nada... morirás ahorcado.
CIRIA. Ahorcado?... pues es suave
el castigo.
BELT. Pero creo
que si el temor te amedrenta,
por mucho que yo lo sienta,
no obtendrás aquel empleo
que anhelas con tanto ardor.
CIRIA. Es apuro ciertamente...
y os afirmo francamente...
que al querer ser proveedor.
no abrigo miras soeces:
á Cristo pienso imitar,
en el milagro ejemplar
de los panes y los peces.
Con tan cristianos intentos,
serán tales mis afanes,
que con solos cinco panes,
comerán tres regimientos.
Pero depende de un tris
todo esto... y si por desgracia
es inútil mi eficacia,
ó vos os arrepentís?
BELT. Por luzbel que no me argüyas
con tan necios desvaríos:
tú tienes papeles mios,
yo conservo cartas tuyas...
tan ligado estoy á tí
en este azar de la suerte,

que si tú sufres la muerte,
la misma me espera á mí.

CIRIA. Bueno, pero y...

BELT. Basta ya.
Si te importa ser mi amigo,
haz pronto lo que te digo,
sin pretender...

CIRIA. Voy allá.
Si despues de tal desvelo
el plan fracasa, me alimenta
que Dios me lo tendrá en cuenta,
para concederme cielo. (*Váse.*)

ESCENA XII.

BELTRAN, BENITO *que aparece por distinto lado, sin ser visto de* BELTRAN.

BEN. Señor, es particular,
(*Siguiendo á Ciriaco con la vista.*)
ó se habrá vuelto maniaco,
ó debe el señor Ciriaco
en algun negocio andar,
que ligereza requiere.
Le vi con el enviado
del ejército aliado,
y no sé lo que se infiere.
Oh! pero yo lo sabré
antes de acabar el dia;
y puesto que soy espía
con mi deber cumpliré.
(*Váse, en la misma direccion que Ciriaco.*)

ESCENA XIII.

Beltran, *despues* Julio.

Belt. Bueno fuera que el destino
con tan súbita mudanza
me impidiese la venganza
en mitad de mi camino.
Yo, que con negra traicion
á mi soberano pago,
y papel tan torpe hago,
con la esclusiva intencion
de hacer mia esa muger!...
Yo, que ya la presumia
llorosa y á merced mia!...
Oh! no hay tiempo que perder.
Y por si esas nuevas son,
por mi desgracia seguras,
yo haré que penas mas duras
padezca su corazon.
Jul. Aun por aquí?
Belt. Sí por Dios.
A cierto oficial aguardo
asaz cumplido y gallardo...
y ahora que recuerdo... á vos
quizá tambien os importe
ver á ese mismo sugeto.
Jul. A mí?
Belt. Pues, para el objeto
que os guia: él podrá dar norte...
sirve con los imperiales,
y no fuera cosa rara,
que algun informe os prestára
de los demas oficiales...
Jul. Oh! Sí, sí: tal vez me indique...
dónde está? Yo quiero hablarle.
Belt. Si no os molesta aguardarle,
á este sitio vendrá Enrique.
Jul. Enrique?
Belt. Segun afirma...
Mas no sé lo que os asombre...

JUL. (Enrique! Sí, este es el nombre
con que en la carta se firma!)
BELT. Le conoceis por ventura?
JUL. No.
BELT. Como os ha sorprendido...
JUL. No, será que distraido...
Sorprenderme? Qué locura!
y aseguráis que vendrá?...
BELT. Él mismo asi me lo dijo,
y por lo tanto colijo
que ya poco tardará..
Y en efecto, ved cuán fiel
viene á cumplir su promesa.
JUL. Es aquel?... oh! me interesa
hablar á solas con él.
Si os mostraseis tan galante
que os alejarais..,
BELT. Al punto.
JUL. Gracias: concluido este asunto,
os buscaré en el instante. (*Váse Beltran.*)

ESCENA XIV.

JULIO, *despues* ENRIQUE.

Y ahora... cómo averiguar
si este Enrique es el perverso
que á mi prima deshonró
tan bajamente? No acierto
ni el modo de preguntarle,
ni cómo podré saberlo...
Si mis preguntas son francas,
y este fuese el embustero
que engañó... cual mintió entonces.
ahora negará su yerro.
Qué hacer en tan grave apuro?
Preciso es buscar un medio
eficaz.... Pero qué digo?
Hay mas que imputarle el hecho,
y sin nombrar la persona,
aclararlo desde luego?
Bien pensado; si este Enrique
es el que busco en efecto,

su cara demostrará
la autoridad de mi aserto;
y si desgraciadamente,
equivocacion padezco,
y mis palabras le ofenden,
bien fácil es el remedio:
todo el lance se reduce
á estocada mas ó menos.
Ya llega: serenidad.

ENRIQ. Dios os guarde, caballero.

JUL. Bien venido.

ENRIQ. Dispensadme:
no sé si seré indiscreto,
al llegar á preguntaros
por un alferez?...

JUL. Ya entiendo.
El alferez que buscais
os esperó largo tiempo,
y en seguida, á ruego mio,
se fué, y me cedió su puesto.

ENRIQ. A vos?

JUL. A mí. Qué os asombra?
Ambos que ajustar tenemos
ciertas cuentas de familia,
y no es estraño por cierto,
que al saber vuestra llegada,
codiciase los momentos...

ENRIQ. Pardiez! que estais enigmático,
y que no alcanzo el empeño...

JUL. No lo alcanzais?... Pensad bien.

ENRIQ. Repito qne no comprendo...

JUL. No teneis alguna deuda
contraida con anhelo,
y que aun estais por pagar?...

ENRIQ. Os juro que no recuerdo...

JUL. Ni deuda de honor?...

ENRIQ. Qué oigo?

JUL. (Se ha turbado!)

ENRIQ. (Me avergüenzo,
y descubro á pesar mio..)

JUL. Parece que vuestro aspecto
ha cambiado al escuchar...

ENRIQ. Os engañais, yo no tengo
deuda alguna... ni os conozco...
y me retiro.

JUL. Tan presto?
ENRIQ. Me llaman ocupaciones...
JUL. No os ireis.
ENRIQ. Y qué derecho
teneis para detenerme?
JUL. Lo tengo tan verdadero,
que os obligaré á escucharme
sin que os valga el fingimiento.
ENRIQ. Caballero!
JUL. Os acordais
de un angel puro del cielo,
de una flor bella y lozana
que ajó vuestro impuro aliento?
ENRIQ. Mas, quién sois?
JUL. El destinado
por el Hacedor supremo
para cobrar esa deuda,
que aun teneis en descubierto.
(El es: sus ojos retratan
del alma el remordimiento.)
ENRIQ. Pero...
JUL. Conoceis la letra? (*Sacando una carta.*)
ENRIQ. Es la mia, no lo niego.
JUL. Vuestra?
ENRIQ. Sí.
JUL. (Gracias, Dios mio)
ENRIQ. Jamás negué mis escesos,
ni el completo desagravio
a que me obligo por ellos.
JUL. Bien: nos hemos entendido.
ENRIQ. Pero, decidme á lo menos
quién sois.
JUL. No adivinais ya
que seré cercano deudo
de esa muger desdichada,
cuando á defenderla vengo?
Soy... su hermano.
ENRIQ. Vos su hermano?
Pues bien, ya que el desacierto
que cometí, no es posible
ni está en humano talento
deshacer.. qué me quereis?
qué exijis?
JUL. Lo que pretendo
me preguntais?... no es dificil

cerciorarse... lo que quiero
es que vuestra infame sangre
responda de vuestro empeño.
Ea, en guardia...

ENRIQ. Qué intentais?

JUL. Que sostengais cuerpo á cuerpo,
las ofensas que villano
hicisteis.

ENRIQ. (Qué estoy oyendo?
La hermana burlada y muerta...
y hora otro crímen horrendo
cometer... asesinarlo!
tan niño, tan inesperto!..
Ah! nunca!)

JUL. No os defendeis?

ENRIQ. Imposible!.. yo no debo...
Matadme si tal os place,
pero no acepto ese duelo.

JUL. Que no lo aceptais?

ENRIQ. Jamás.

JUL. Es decir, que el tan apuesto
galan que con las mugeres
se muestra firme y resuelto,
tiembla cuando cara á cara
le provoca un caballero?

ENRIQ. Dejadme!...

JUL. No os marchareis,
ni habrá un humano pretesto
que os libre de mi venganza.

ENRIQ. Reflexionad...

JUL. Y os prevengo,
que si dais un paso mas,
despreciando mis denuestos,
en vuestro rostro pondré
de vil y cobarde el sello.

ENRIQ. (Oh! perdonadme, Dios justo,
si pongo mano al acero,
cuando está de la prudencia
agotado el sufrimiento.
En guardia, pues. (*Tiran.*)

SOLD. Capitan,
ha terminado el consejo,
y os esperan.

ENRIQ. Voy al punto. (*Váse el soldado.*)
Ya veis que este contratiempo

me impide...
JUL. Y qué nos importa?..
Matadme ahora, que luego
al consejo acudireis,
si acaso yo no os he muerto.
Seguid.
ENRIQ. Señor oficial,
el deber es lo primero.
Dad tregua á vuestro corage
un tanto, que yo os prometo
venir á este mismo sitio,
en despachando ese estremo.
JUL. Palabra de honor?
ENRIQ. La doy.
JUL. Capitan, aqui os espero. (*Váse Enrique.*)

ESCENA XV.

JULIO, BELTRAN.

BELT. (Bravo! no puedo quejarme
de que me falte la suerte:
entre si se darán muerte,
y se encargan de vengarme.
De entrambos me libraré
sin otro azar importuno,
y si sobrevive alguno...
á ese yo le mataré.)
JUL. Ya estais de vuelta, Beltran?
BELT. Prometí volver al punto...
JUL. Mil gracias.
BELT. Y vuestro asunto?
Os indicó el capitan?
JUL. Inútil fué mi eficacia.
Es nuevo en los imperiales,
y á muy pocos oficiales
conoce.
BELT. Es mucha desgracia!..

ESCENA XVI.

Dichos, Ciriaco.

Ciria. Señores, buenas noticias.
Belt. Qué estás diciendo?
Ciria. Escelentes.
Como los dos sois valientes,
vengo á pediros albricias.
El consejo ha decidido
reusar las proposiciones
de tregua, y sin mas razones
dar el ataque atrevido.
Belt. Pero es seguro?..
Ciria. No miento,
y lo acredita mi afan...
Ya ha marchado el capitan
que vino de parlamento.
Jul. Qué escucho?.. Que se ha marchado?
Mientes.
Ciria. Señor, si lo he visto
yo propio, yo.
Jul. (Vive Cristo!
asi encontrarme burlado!)
Ciria. Qué decis.. (Es cosa rara:
no le agradan mis razones!)
Ya avanzan los escuadrones,
y por do quier se prepara
el belicoso festín,
que ordenan los generales
á los sonidos marciales
del tambor y del clarin.
Y el soldado al escucharlos,
grita con febril instinto
vivas á Felipe quinto,
y denuestos á don Carlos.
Jul. Bien! El tumulto guerrero
inflama mi corazon,
y enfrena mi indignacion,
que la patria es lo primero.
Un santo ardor las instiga,

y las tropas españolas
clavarán sus banderolas
en la trinchera enemiga.
Allí está mi recompensa
y es justo que la reclame:
allí buscaré á ese infame,
y allí vengaré mi ofensa.
Vamos. (*Váse.*)

Belt. Tenemos que hablar,
y cuenta como discrepas. .
búscame, para que sepas
donde las has de llevar. (*Váse.*)

Ciria. Bien... Ya cuento con mi empleo:
manejaré el pan y prest,
y luego *ite misa est*:
soy poderoso... *Laus deo.*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO TERCERO.

Decoracion del anterior.

ESCENA I.

La MARQUESA, LUISA.

LUISA. Pero señora, advertid,
que á seguir en éste sitio,
arriesgamos el ser vistas,
y se quebranta el sigilo,
que el amo quiere guardar
respecto á vuestro retiro.
MARQ. Y qué me importa? Yo quiero
ver á mi Julio, á mi hijo.
LUISA. Ya, pero dónde buscarle?
Os parece tan sencillo
atravesar todo el campo,

entre el fiero laverinto
de caballos y bombardas?..,
Si estuviera aqui Benito....

MARQ. Y sino, yo propia iré.

LUISA. Vos?... semejante delirio
puede abrigar vuestra mente?

MARQ. Oh! sí, no habrá desatino
que yo deje de intentar,
por ver á mi hijo querido.

LUISA. Pero todo será en balde.
Pues es bueno el señorito
para que nadie calcule
donde andará... tan activo,
tan jóven y atolondrado...
Quien sabe? ..

MARQ. Siempre estará
en dónde haya mas peligro.
Por eso quiero abrazarle,
verle, sí, porque imagino
que será la última vez.

LUISA. La última? que desvarío!
Yo os juzgué de mas valor
para estos lances... lo digo
porque como ha tantos años
que mi amo... vuestro marido,
anda en la guerra... creía...

MARQ. Es verdad, y por lo mismo
que ya estoy acostumbrada
me conformo, me resigno.
Pero mi Julio, tan jóven,
sin esperiencia, sin juicio!...
Tú no comprendes mi pena,
porque no has tenido hijos.

LUISA. No ha sido por culpa mia.
Pero el sandio de Benito
es asi... tan apocado...
No hay medio de reducirlo
á casarse, hasta que acabe
la guerra. Vaya un capricho!
No os parece?...

ESCENA II.

Dichas, BENITO *con escopeta.*

BEN. Señorita!...
Por Dios! á que habeis salido
hasta aqui? Entrad en la casa,
que ya empieza el rebullicio.
MARQ. Y Julio?
BEN. Estará en su puesto,
aguardando al enemigo.
Buena vá á ser la jarana!
Ya nos hemos reunido
todos los paisanos hábiles
de los pueblos convecinos,
y formamos otro ejército
valeroso y decidido.
Con que, vamos, retiraos,
y os pondré en un escondrijo,
en donde estareís seguras
y sin escuchar los tiros.
MARQ. Y Ciriaco?
BEN. Que se yo....
Ya ha rato que no lo he visto.
Pero sin duda estará
al lado del señorito.
(Por cierto que no me gusta
ni una pizca el tal vestiglo.
Corre de aqui para allá,
metiéndose en los corrillos
de los soldados, y anda
en chismes y secretitos...)
LUISA. Qué dices?
BEN. Nada, que voy
á ponerlo todo listo,
y que no deben tardar
en venir... (*Váse, puerta izquierda.*)

ESCENA III.

La MARQUESA, LUISA, *despues* CIRIACO.

MARQ. Ay! qué martirio!
ver acercarse el momento
en que ese combate impío
puede arrebatarme á Julio,
y no intentar impedirlo.
Ah! yo iré, yo propia iré,
y si desatiende altivo
mis maternales consejos,
á mi corazon unido,
antes de herirle las balas
heriran el pecho mio.
CIRIA. Señora?... no hay que perder
ni un solo instante,
MARQ. Le has visto?
CIRIA. A quién?
MARQ. A mi Julio.
CIRIA. Ahí anda
vivo como un torbellino,
alentando á los soldados
y ordenando... Es un prodigio
de valor... Pero tratemos
de lo que aqui me ha traido.
Me manda el señor Marqués
con mucha prisa, á deciros,
que por mas oculto y cómodo
otro lugar ha escogido,
al que debereis seguirme
sin perder tiempo, ahora mismo.
MARQ. Salir de aqui? Es imposible:
quiere que en esos caminos
nos encontremos aisladas
y á merced del enemigo?
CIRIA. El lo juzga indispensable,
porque á todo este circuito
se estenderá la batalla,
y habrá la de Dios es Cristo.
MARQ. Pero solas, sin escolta,

espuestas á mil conflictos...

CIRIA. Quiá! ya se yo las veredas
por donde he de conduciros,
y sereis tan respetadas
como el rey Felipe quinto.

LUISA. Y ademas, si os decidis,
nos acompaña Benito,
y como conocedor
de este terreno...

CIRIA. (Qué ha dicho?
por cierto que me olvidé
de ese ganapan maldito!)
De nadie necesitamos.

LUISA. Si á él no le causa perjuicio
el venir...

CIRIA. (Voto al demonio!
se turbó mi regocijo.
Si las acompaña el sándio
de nada sirve...) Repito
que el general me ordenó...

MARQ. En fin no me determino;
y si le desobedezco
ya le esplicaré el motivo.

CIRIA. (Cayóse la casa á cuestas.)
Sin embargo, yo os suplico ..

MARQ. Fuera arriesgada locura.

CIRIA. (Que hacer? No queda otro arbitrio...)
Tened presente, señora,
que todo está prevenido,
y el oficial que comanda
la escolta que ha de serviros,
solo espera vuestras órdenes...

MARQ. Siendo asi, ya lo concibo;
pero solas... quién intenta?...

CIRIA. Claro está... Pues no lo he dicho?
Llevais cuarenta ginetes,
y un oficial aguerrido,
capaz de habérselas solo
con una legion ..

LUIS. Magnífico.

CIRIA. (Arránquelas yo de aqui,
que despues á mi alvedrio
marcharán. Ay! alli viene
Beltran! ahora este maldito
desbarata...) Aquí teneis

al alferez elegido,
que vendrá, si no me engaño,
solo á esperar vuestro aviso.

ESCENA IV.

Dichos, Beltran.

Oh! Venid, señor Beltran,
llegais á muy buena hora.
Belt. Os beso los pies, señora.
Clar. Supongo que ya estarán
esos ginetes dispuestos.
Belt. (Qué dice?...)
Ciria. Porque interesa...
ya le he dicho á la Marquesa
de su esposo los proyectos,
y que sois el encargado
por órden de su escelencia,
como oficial de esperiencia...
Belt. (No comprendo á este menguado)
Clar. La señora no queria
sin la escolta conveniente
marchar.
Belt. (Ah! ya!)
Clar. Y justamente.
Ahora mismo la decia
que erais vos...
Belt. Tan alto honor
de mi general obtengo.
Marq. Bien, partiré; pero tengo
que pediros un favor.
Belt. Mandad; yo me regocijo
de que me ocupeis...
Marq. Quisiera,
si ya imposible no fuera,
despedirme de mi hijo.
Belt. (Pues es poco lo que intenta:
si llega á verle en efecto,
se lleva el diablo el proyecto
cuando tan bien se presenta.)
Marq. Si vos quisierais buscarle.

BELT. Segun lo que yo imagino,
ya partió, y en el camino
lograremos encontrarle.
MARQ. Qué decís?
BELT. Que á la mitad
de aquel estará apostado,
porque asi se le ha mandado
para mas seguridad
de vos y...
MARQ. Cuán feliz soy.
Es cierto? le voy á ver!...
Oh! no hay tiempo que perder;
á partir dispuesta estoy.
CIRIA. (Gracias á Dios! qué tortura!...
Con estos bravos leones
y mis buenas oraciones,
señora, ireis tan segura
como con un regimiento.
MARQ. Pues ya debemos marchar;
las órdenes podeis dar,
que yo salgo en el momento.
BELT. Voy á darlas, y en seguida
Ciriaco os conducirá,
á do la escolta estará
lista para la partida.
(*Vánse, Beltran por el fondo, la Marquesa por la izquierda.*)

ESCENA V.

LUISA, CIRIACO.

CIRIA. Luisita, qué haces parada?
no dispones tu equipaje?...
LUISA. Ya desde el otro viaje
se halla mi ropa embaulada.
CIRIA. Y este lo pasarás bien:
iremos los dos juntitos
como tiernos palomitos.
LUISA. Sí?... Me doy el parabien.
CIRIA. De veras? Te congratula?...
Inseparables seremos,
y los dos cabalgaremos...,

LUISA. Já, já, já!
CIRIA. En la misma mula.
Soberbia, ya la verás:
tan amaestrada y tan noble,
que en sintiendo carga doble,
siempre va quedando atrás.
LUISA. Pues ya tiene lo bastante
para que yo no me preste...
porque en los casos como este
me gusta siempre ir delante.
CIRIA. Si á tí te es mas agradable,
bueno, te adelantarás:
no pienses que el ir detrás
es del todo indispensable.
Pero en la cabalgadura
irás delante de mí,
y yo te llevaré así, (*La abraza.*)
para que vayas segura.
LUISA. Soltad...
CIRIA. Es cosa precisa...

ESCENA VI.

Dichos, BENITO.

BEN. (Canario! siempre que salgo...)
Eh! se os ha perdido algo
en las espaldas de Luisa?
CLAR. (El diablo cargue contigo.)
Ahí estabas?
BEN. Os disgusta?...
CIRIA. Por el contrario!... me gusta
ver á tan querido amigo.
BEN. Sí?... pues á mi no me agrada
veros así, y vive Cristo!
que si me enfado!...
CIRIA. Y qué has visto?...
LUISA. No tengas mal genio. (*A Benito.*)
BEN. Nada.
Si es que se os figura poco
el abrazar á mi novia,
y quereis cosa mas óbia?...

CIRIA. Pero Benito, estás loco?
Abrazar yo?... Dios me asista!
Le estaba esplicando un paso
de la pasion. .
BEN. Uf! me abraso!.,.
Me engaña tambien mi vista?
CIRIA. Figuraba la accion mia,
cuando á la columna atado
fué el Salvador azotado:
esta postura tenia.
Mira...
(*Intenta de nuevo abrazar á Luisa.*)
BEN. Ved que no me duermo,
y que tratais con Benito.
CIRIA. Santo alabado y bendito!...
BEN. Y Benito de Palermo.
Con que, si quereis que en paz
se acabe entre ambos la fiesta,
no hagais muchas como esta,
ó juro que...
CIRIA. (Es montaráz.)
Pero... (Me alejo de aquí.
Oh! ignora que ese portento
en cuanto pase un momento
será solo para mí.)
Adios, hombre... y no te espantes,
ni de valor galardones,
criticando mis acciones,
cuando son edificantes. (*Váse.*)

ESCENA VII.

LUISA, BENITO.

BEN. (Hipócrita!...) A tí tambien
te gusta, por los indicios,
el...
LUISA. No formes malos juicios.
BEN. No lo miras con desden.
LUISA. Yo?
BEN. Sí, tú.
LUISA. Porque me rio
de ese viejo santurron?

BEN. No sé decir la razon,
Luisa, pero no me fio
de tal viejo estrafalario...
Y es mas, por lo que barrunto,
se ocupa en algun asunto
secreto y estraordinario.

LUISA. Hombre, no digas simplezas:
bueno es él para cuidarse...

BEN. Pues yo le he visto ocuparse
en cosas...

LUISA. Quiá! sutilezas
de tu oficio... con qué intento
ha de obrar?...

BEN. El caso es,
que no ha parado los pies
desque vino al campamento.
Y con ese aire de santo
que sus actos justifica,
á los soldados predica
ya con risa, ó bien con llanto...

LUISA. Y qué tiene eso de estraño?
solo prueba patriotismo.

BEN. Sí tal, pero no es lo mismo
hacerlo con cierto amaño...
Y sobre todo, este viaje
tan pronto y tan impensado...

LUISA. Porque el amo lo ha mandado.

BEN. Bueno, seré muy salvaje,
pero sigo en mi capricho.
Es cosa tan singular
que yo le acabe de hablar,
y que nada me haya dicho!...

LUISA. Sí, porque hay necesidad
de que tú lo sepas todo!

BEN. Pues mira, de cualquier modo
yo he de saber la verdad.
Corro á buscar al Marqués
y él me dirá, si le encuentro...

LUISA. Yo tambien me voy adentro.

BEN. Adios, Luisa.

LUISA. Hasta despues.
(*Vánse, Benito por el fondo. Luisa por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

BELTRAN, *despues de observar un momento.*

Nadie... Si habrán ya marchado?
No me parece factible,
aunque segun mi impaciencia
tiempo há que debieron irse.
(*Mirando por la cerradura.*)
Allí miro á los criados
arreglar los maletines...
Por fortuna se vencieron
los reparos y melindres
de la Marquesa, y mi triunfo
ya ningun azár impide.
Que marchen es lo importante,
y una vez en los confines
del territorio ocupado
por los austriacos... que chillen.
Entonces mis duras órdenes
obedecerán humildes.
En cuanto de la batalla
el vivo fuego principie,
me paso al campo enemigo,
siguiéndome algunos miles
de soldados, y mi premio
en la venganza consiste.
Veremos si en mi poder
esa encantadora Circe
me envenena con sus ojos
y de mis penas se rie.
Qué veo? el oficialito
á este sitio se dirige!
Voto á Lucifer! Si ahora
ve á su madre, contradice
cuanto mi audacia fraguó,
y se malogran mis fines.
Preciso es que no la vea.
Oh! pero cómo impedirle?..

ESCENA IX.

Dicho, Julio.

Jul. A la órden, señor Alferez.
Belt. Vos por aqui? Es increible!
Abandonais vuestras filas,
cuando quizá lanza en ristre
se aproxima el enemigo?
Julio. No tengo por vorosimil
que se comience tan pronto
la accion. Aun no se distinguen
las falanges de don Carlos,
y como me encuentro libre
ínterin llega esa hora,
he venido á despedirme
de mi madre; por lo tanto
si permitis?
Belt. Tan sensible
es vuestro cándido pecho,
que no le es dado evadirse,
ni en el campo de batalla,
de esas costumbres pueriles?
Jul. Sarcástico estais, alferez!
Belt. No tal, juzgo que es sublime
ese rasgo de cariño,
en años tan juveniles.
(Cómo alejarle de aqui?)
Y si fuera tan felice
que mis leales consejos
oyeseis con faz humilde,
os diria...
Jul. Qué? Acabad.
Belt. Que para hacer mas insigne
la prueba de ese cariño
que en vuestros actos preside,
debierais el uniforme
dejar, que tan mal os ciñe,
y vestir de hoy adelante
con las tocas femeniles.
Jul. Señor Beltran, ese insulto!...
Belt. Pardiez! no hay que resentirse.

La verdad nunca es ofensa
cuando hay datos ostensibles...

JUL Si es broma, señor alferez,
por mas que ignore el origen,
sabed que no las aguanto
de nadie tan irrisibles.

BELT. Bromas!.. Quién ha de tenerlas
con niño tan irascible?

JUL. Oh! quereis desesperarme,
ó calculais que esos viles
dicterios han de quedar?...

BELT. (Ah! no sé cómo le inspire ..
van á salir y se pierde!..)
Lo estais viendo? No es posible
hablar con vos en razon.
Y es lástima ¡voto al quirie!
Si tratase con un jóven
de genio mas apacible
le diria, por su bien,
que puesto que solo sirve
para ciertas niñerias,
dejase las duras lides,
y en los brazos de su madre
buscase amor y molicie.

JUL. Sí, eh? le dijerais eso?...
Es original el chiste!..
Pues el jóven os responde,
por mi voz inteligible,
que tiene fuerza bastante,
sin embargo de esos tildes,
para arrancaros la lengua
con mano y voluntad firmes.

BELT. Julio!.. (Con razon juzgué,
que era lo menos dificil
para conseguir...) Sabeis
que esa frase dirigirme,
os obliga á sostener?...

JUL. Cuando gusteis.

BELT. Pues seguidme.

JUL. Y á qué ir mas lejos? Aqui
nadie reñir nos impide.

BELT. No advertis que en este sitio
pueden las armas oirse?...

JUL. Decis bien, sí, pues marchemos
á do en breve se termine...

BELT. Marchemos. (Al cabo pude
dejarles el campo libre.)

ESCENA X.

Dichos, CIRIACO.

CIRIA. Dónde vais tan bruscamente?
JUL. Al infierno.
CIRIA. Buen viage.
Pero tened el corage
y escuchad... (Es muy urgente (*Aparte á Beltran.*)
que hablemos.)
JUL. Vete en mal hora,
y poner mi humor á prueba
no intentes.
CIRIA. Sabeis la nueva?..
BELT. Cuál?
CIRIA. No? Pues nadie la ignora.
Y no merece desprecio...
Porque al cabo llega al alma...
BELT. Pero á qué viene esa calma?
JUL. (Uf me asesina este nécio!)
CIRIA. Pues señor, el caso es,
y no miento en lo que digo,
que otra vez del enemigo
ha recibido el Marqués
nueva comunicacion,
que lo pone en grande apuro,
porque es, segun me figuro,
para dilatar la accion.
Oh! pero en balde se afana...
BELT. (Obstinacion como esta!...)
JUL. Alcanzará la respuesta
que consiguió esta mañana.
BELT. Pero son dignas de fé
esas especies tan graves?
Respóndeme, cómo sabes?...
CIRIA. Toma!.. Como que le hablé
al oficial portador
de mensage tan impropio;
y por cierto que es el propio
que trajo el pliego anterior.

JUL. Qué has dicho?.. (Si el negro abismo
querrá al fin?...)

CIRIA. El capitan
que conmigo y con Beltran
aqui estuvo hablando, el mismo.

JUL. (Oh! yo le juro que ahora
de mí no se burlará,
y que me satisfará
su sangre vil y traidora.)
Dispensadme que os suplique (*A Beltran.*)
el duelo aplaceis un punto,
mientras que hablo de otro asunto
con el capitan Enrique.

CIRIA. (Duelo? Satanás me lleve
si entiendo...)

BELT. Como gusteis,
con tal de que no olvideis...

JUL. Descuidad, que seré breve.

BELT. Bien...

JUL. Y os prometo, por Dios,
aunque tan niño y novél,
que en acabando con él,
vendré á buscaros á vos. (*Váse.*)

ESCENA XI.

BELTRAN, CIRIACO.

CIRIA. Ay! yo no estoy en mi centro!
cada momento que pasa,
mas la aclaracion retrasa
del babel en que me encuentro.
No me podreis imponer
de ese estraordinario arcano,
que á mi entendimiento humano
no le es dado comprender?...

BELT. Ni te entiendo ni me curo...
Pensemos antes que todo,
en salir de cualquier modo
de nuestro apremiante apuro.

CIRIA. Muy bien, pero eso no estorba...
Decid, mientras yo medito,

por qué puso el señorito
aquella vista tan torba,
cuando hablé del oficial?

BELT. Nada te importa ese cuento.

CIRIA. Como se marchó al momento
me pareció original,
y aun tengo por cosa rara...

BELT. Pues el negocio es muy óbio:
ese oficial es el novio
de la señorita Clara.

CIRIA. Ah!... con que este es el galan
que entraba?

BELT. Sí, no te asombre.

CIRIA. Ya caigo... Pese á mi nombre,
no conocí al capitan.
Ni era fácil: cuando ha entrado...
siempre lo he visto de lejos,
de luz á escasos reflejos,
y hasta la frente embozado.
Y mi señorito sabe
que el otro la galantea?..

BELT. Y para evitarlo, emplea
remedio no muy suave.
Ya has visto con cuanto brío
marchó por buscar á Enrique,
y es probable que en despique...

CIRIA. Santo Cielo! Un desafío?

BELT. Lo natural. Te amedrentas?
Pues el lance te acomoda,
porque de hacerse la boda
tendrás que rendir las cuentas ..

CIRIA. Y al fundado es tu recelo,
que á vencer en nuestra empresa,
ni el Marqués ni la Marquesa
me vuelven á ver el pelo.

BELT. Entonces, como testigos
de servicios semejantes,
tendrás en estos amantes
dos feroces enemigos.
Ya ves que de ambas maneras
sufrirás algun percance,
y que del sangriento lance
algun beneficio esperas.

CIRIA. Porque en tales desenfrenos
siempre alguien sufre naufragio,

y como dice el adagio,
« de los contrarios los menos »
Cierto ?... Mas líbreme Dios!...
No quiero el mal de ninguno.

BELT. Pues tal vez morirá alguno.

CIRIA. Si?... (Que no fueran los dos!)

BELT. En tan nimia diferencia
el tiempo no malgastemos,
cuando ocuparlo debemos
en cosas de mas urgencia.
Has cumplido mi mandato?
Juzgo que no olvidarias?...

CIRIA. Ya están las caballerías
en ese bosque inmediato.
Las señoras, prevenidas
estarán probablemente,
y aguardarán solamente
ser por mi labio advertidas.

BELT. Hora tu sagacidad
debe emplearse con tino,
y ponerlas en camino
á la mayor brevedad.

CIRIA. Bien

BELT. No hay tiempo que perder.
Sácalas de este distrito,
antes que el oficialito
á su madre pueda ver.

CIRIA. Y cuando por los soldados
pregunten, con qué respuesta?...

BELT. Dices que al pie de la cuesta
los aguardan ya montados.

CIRIA. Pero el embrollo verán,
y exigirán que me vuelva...

BELT. Haz porque entren en la selva,
que despues ya seguirán. (*Váse.*)

ESCENA XII.

CIRIACO.

Adelante, siga el tema,
y acabemos lo empezado,
con tal que en caso apurado
me libre yo de la quema.
Me causa empacho este enredo...
tendrá en mi pecho influencia
el grito de la conciencia,
ó será la voz del miedo?...
En fin, en tan duro estremo
de sobresalto y temor,
me echo en brazos del Señor
que es el árbitro supremo.
Él, que con su poderío
en nuestros destinos manda,
haga que en esta demanda
no quede yo sin el mio. (*Váse, izquierda.*)

ESCENA XIII.

ENRIQUE, *despues* JULIO, *con pistolas.*

ENRIQ. Tampoco aquí: es singular!
No obstante, le buscaré
por todas partes, y al cabo
darán mis ojos con él.
Si pensará que cobarde
este campo abandoné,
(*Sale Julio, y se queda en el fondo observando á Enrique.*)
para evitar así el duelo
que me propuso?... pardiez!
mas sentiria esa idea,
que si el acero cruel
hubiese ya castigado
la falta que perpetré.
Quizá por estos contornos

le encuentre...

JUL. No es menester
ir muy lejos, caballero.

ENRIQ. Ah! vos aquí?

JUL. Ya lo veis.
Ha rato que muy de cerca
os vá siguiendo mi pié.

ENRIQ. Pues lo celebro en el alma,
porque yo ansiaba á mi vez
dar con vos, para esplicaros
que si á la cita falté,
fué porque asi lo exigia
mas imperioso deber.

JUL. Entiendo; mas cuando un hombre
á otro jura por su fé
y le empeña su palabra,
la mas imperiosa ley
es cumplir lo prometido.

ENRIQ. Pero debeis entender,
que para los militares
que algo estiman su honradez,
la obligacion mas sagrada
es el servicio del rey.

JUL. Y vos, que sois tan honrado,
tendriais gran interés,
en no empañar ese nombre
que tan sin mancha teneis?
La honradez antes que todo;
no es verdad?... ¡Oh! decis bien,
para los casos de honra
ninguno como vos fiel.

ENRIQ. Señor oficial!...

JUL. Por Cristo!
os incomoda saber
el concepto distinguido
que en mi pecho mereceis?
Capitan, sois muy modesto!

ENRIQ. Ese irónico desden
no conviene...

JUL. Qué decis?
Tan desgraciado seré,
que no entendais mis palabras?...
Por fortuna no habrá quien
sea de igual opinion,
como os llegue á conocer.

Un hombre cuya virtud '...
ENRIQ. Hablémonos sin doblez,
y no me insulteis mas tiempo
de ese sarcasmo á través.
JUL. Supuesto que os empeñais,
otro giro les daré
de mas franqueza á mis frases,
porque os quiero complacer.
ENRIQ. Gracias.
JUL. Antes os decia,
con la mayor sencillez,
casi lo propio que ahora
de otra manera os diré,
ENRIQ. Hablad.
JUL. Que sois un villano,
un vil!... y hora lo entendeis?
ENRIQ. Vive Dios! tened la lengua...
JUL. Un infame, y que no sé
cómo al hallaros de nuevo,
me he podido contener
por tanto tiempo.
ENRIQ. Escuchadme.
JUL. Acabemos de una vez.
Por las armas que previne,
llegareis á comprender
que os buscaba codicioso;
y cuando al fin os hallé,
no deben estar ociosas
en mi mano: elegid, pues.
ENRIQ. Escuchadme, os lo suplico.
No me obligueis á verter
una sangre que respeto,
no tan solo porque es
la del angel que perjuro
y traidor abandoné,
sino porque aun sois muy jóven,
y no quiero cometer
otro segundo delito
mas horrendo.
JUL. Por luzbel,
que os mostrais muy religioso!
y se pudiera creer,
que representais por miedo
tan ridículo papel.
ENRIQ. No hago caso de ese insulto,

porque en ocasiones cien
mi valor á toda prueba
sobrado ya demostré.
Y á ser otro el ofensor,
le acreditara tambien...

JUL. Con que es decir, capitan,
que me otorgais la merced
de despreciarme, no es cierto?
Ah! pues no os ha de valer.
Mejor fuera que ese orgullo
y esa falsa solidez
de caracter, se empleara,
cual debia, en sostener
las palabras empeñadas,
y no en derramar la hiel
en el tierno corazon
de una inocente muger.

ENRIQ. Oh! Pero ya no hay remedio:
ya el daño que ejecuté,
pese á mi fortuna ingrata,
no es posible deshacer.

JUL. No es posible?

ENRIQ. Si lo fuera,
si su destino cruel
no la alejara por siempre.

JUL. (Semejante avilantez!...)
Por lo que pueda serviros,
Enrique, os advertiré,
que cuando vine á encontraros,
solo buscaba el placer
de la venganza: jamás
en la avenencia pensé.
Y por lo tanto, abreviemos
esplicaciones, y aquel
que tenga suerte en el duelo,
gracias al Señor le dé.

ENRIQ. Pero solos... sin padrinos
intentar?... No conoceis
que alguno podrá decir,
que sin defensa os maté?

JUL. Y eso os detiene?... A propósito:
(*Viendo salir á Ciriaco.*)
ya que testigo quereis
el anciano que estais viendo
puede ese oficio ejercér.

ESCENA XIV.

Dichos. CIRIACO.

CIRIA. (Voy á decir que aproximen
los bagages, y despues...)
JUL. Ciriaco?...
CIRIA. (Virgen Santísima!
naufragó nuestro batel!
como sacarlas ahora,
estando aqui?...) Señor?...
JUL. Ven.
CIRIA. Qué me ordenais?
JUL. Que presencies
el duelo que en buena ley,
sostiene este caballero
conmigo.
CIRIA. Estais en Belen?
Yo apadrinar?...
JUL. Es preciso.
ENRIQ. Por mi honor, que sentiré
que tan denodado jóven
sucumba...
CIRIA. Pensadlo bien.
Yo padrino?... ni de bodas
lo he querido nunca ser.
JUL. La pistola ó el acero? (*A Enrique.*)
CIRIA. Pero...
ENRIQ. Lo que vos gusteis.
JUL. La pistola que es mas breve.
CIRIA. Ay! por el Dios de Israel!...
JUL. Ambas se encuentran cargadas
con doble bala: escoged.
ENRIQ. Cualquiera... (*Toma una.*)
JUL. Y por ser mas pronto,
tiraremos á la vez.
CIRIA. Ved que es pecado mortal!...
JUL. Aparta.
CIRIA. Por san Miguel!...
JUL. Aprestad la vuestra, Enrique,
CIRIA. Ya que no quieren ceder,

solo te pido, Dios mio,
por la cruz de san Andres!...
(que se dén en buena parte:
en el pecho ó en la sien...
para que no penen mucho.)

JUL. Prevenido... una... dos... tres...
(*Tira, y la pistola dá fogonazo.*)
Ira de Dios! Disparad,
y matadme pronto.

CIRIA. (Amen.)

ENRIQ. Vuestra vida está en mi mano,
caballerito!...

JUL. Y por qué,
no la tomais?

ENRIQ. Porque nunca
hazañas de este jaez
me han manchado: podeis iros.

JUL. Capitan, no me insulteis:
disparad, ó de otro modo
de nuevo prepararé,
hasta obligaros...

ENRIQ. Pues sea,
supuesto que lo quereis.
(No moriras del disparo.) (*Se dispone á tirarle.*)

ESCENA XV.

Dichos, la MARQUESA, CLARA, LUISA.

CLAR. Dijo que iba á disponer... (*A la Marquesa.*)
Que miro? Julio!

MARQ. Hijo mio!

JUL. (Oh! todas!... Voto á luzbel!)

MARQ. Pero qué es esto?

JUL. Dejadme.

CLAR. Enrique!...

ENRIQ. Clara!

CIRIA. (Muy bién!
tiró el diablo de la manta,
y se descubrió el pastel!)

MARQ. Tú riñendo con ese hombre?

CLAR. Con mi hermano?

JUL. (Que escuché?)

tu hermano?
CLAR. Sí; que te asombra?
JULI. (Loco me voy á volver!
Entonces quién?...)
MARQ. Pero estraño
que Enrique en el campo esté,
sirviendo...
ENRIQ. Fuí portador
de un pliego para el Marqués...
CLAR. Y ese duelo con mi primo?
Qué motivo puede haber?...
ENRIQ. Ese es... nuestro primo?
CLAR. Sí.
ENRIQ. (Pues no entiendo su interés!)
JUL. (Pero qué horrible misterio?...
cuando le mostré el papel,
no me afirmó que era suyo?...
Sí, sí!... llegará el doblez
de mi prima hasta fingir?...
Imposible!)
MARQ. Y no direis
la causa de vuestro duelo?
JUL. Dispensadme... creo que fué
hijo de un oscuro enigma,
que no acierto á resolver.
MARQ. Aqui mismo, tan cercano
ibas á espirar tal vez,
sin recordar que tu madre
hubiera muerto tambien?...
Y tú que lo presenciabas, (*A Ciriaco.*)
por qué no vinistes fiel
á decírmelo? Qué hacias?
CIRIA. Rezar con ardiente fé
por el éxito feliz
de combate tan cruel.
JUL. Clara, por piedad, esplícame (*Aparte á Clara.*)
este secreto. Quien es
el infame seductor?...
CLAR. Oh! si, te lo esplicaré;
pero en tanto, Julio mio,
no vaciles en creer
que inocente estoy del crímen
que yo propia me inculpé.
JUL. Qué escucho. Pero esa carta?...
CLAR. Es de mi hermano.

JUL. De él?
(Oh! no alcanzo á descifrar!...
(Se oye el toque lejano y confuso de clarines, tambores, música militar y cañonazos.)
MARQ. Mas, qué es esto?
ENRIQ. Al parecer
la batalla se ha empeñado,
y yo con tal sencillez
aquí!
JUL. Adios, madre mia.
MARQ. Ah! no! no te dejaré!
CLAR. Enrique!... Julio!
ENRIQ. Adios, Clara!
JUL. Señora, qué pretendeis!
envolverme en la deshonra?
MARQ. Ay! pues yo tambien iré.
JUL. Primo, el clarin ya nos llama:
cumplamos nuestro deber.
CIRIA. (Gracias á Dios que ha empezado
el plausible somaten!
Laus tibi christi! Aleluya!)
JUL. Partid á vuestro cuartel,
Enrique, y solo os suplico
que olvideis mi proceder...

ESCENA XVI.

Dichos, BENITO, *soldados.*

BEN. Viva! *(Gritando.)*
CIRIA. (Siga el laberinto
hasta que se hunda la tierra!)
JUL. Pero?...
BEN. Se acabó la guerra.
Qué viva Felipe quinto!
LUISA. Benito te has vuelto loco?
JUL. Qué sucede?..
LUISA. Cuenta, vamos.
BEN. Que mañana nos casamos.
LUISA. Pero... acaba...
BEN. Poco á poco.
Déjame que tome aliento.
Por disfrutar la delicia

de traeros la noticia,
no he parado ni un momento.

CIRIA. (Si tendré otro nuevo susto?
cargue el demonio contigo.)

JUL. Se retira el enemigo?

CIRIA. (No fuera muy de mi gusto.)

BEN. Pues señor, el caso es,
y en ello no soy faláz,
que se ha firmado la paz
allá en Utris... ó en Utres....
Qué se yo?

CIRIA. Es cierto?

BEN. Seguro.

CIRIA. (Ay! Pues señor me he lucido!)

JUL. No hay tal.

BEN. Si un posta ha venido.
Mirad que yo no aventuro...

JUL. Pues y ese guerrero estruendo?

BEN. Las salvas de artillería,
y música y alegría
que por do quier va cundiendo.

MARQ. Ah! de placer desvarío!
ya á los combates no irás,
ni nunca te apartarás
de mi lado, Julio mio.

BEN. Y no se reduce á eso ..
Vengo á prender un truan,
amigo de un tal Beltran
que tambien está ya preso.

JUL. El alferez?

BEN. Justamente.
(*Ciriaco saca el rosario, y figura que reza.*)
Cuando la noticia oyó,
el muy bribon se empeñó
en instigar á la gente
para que se sublevase
contra nuestro general,
y al ejército imperial
con decision atacase.
Pero los soldados fieles
con brevedad lo arrestaron,
y en su bolsillo encontraron
contraseñas y papeles,
que acreditan lo bastante
ser un traidor el bellaco;

y su cómplice es Ciriaco.
JUL. Qué dices? ..
BEN. Ese tunante.
Por eso nos lo llevamos
para entregarlo á la ley.
JUL. Oh! sí.
CIRIA. *Miserere mei.*
Domine secundum...
BEN. Vamos.
CIRIA. A dónde?
BEN. Viejo maulon,
pues qué, no lo habeis oido?
CIRIA. Como estaba embebecido
con la sagrada pasion...
BEN. (Para el nécio que te crea.)
Pensad en lo terrenal,
porque os llama el general.
CIRIA. Mi señor? (Maldito sea.)
BEN. Andad.
(*Dándole un golpe que le hace caer en tierra.*)
CIRIA. Y al suelo cayó: (*Rezando.*)
(*Benito lo coje de un brazo y lo empuja hácia los soldados.*)
y su cuerpo maceraron:
y al Calvario lo arrastraron...
BEN. Vive el cielo!
CIRIA. Ya espiró!
LUISA. No lo maltrates, Benito.
BEN. Traidor!.. yo bien lo decia.. (*Vánse.*)

ESCENA ULTIMA.

LA MRRQUESA, CLARA, JULIO, ENRIQUE.

JUL. Ay! es verdad, Clara mia?
CLAR. Y para ella era el escrito
de Enrique, pero Beltran
me amenazaba... y yo triste....
JUL. Por qué no me lo digiste?...
ENRIQ. Oh! pagará su desman.
MARQ. No, ya que en una prision
espera tal vez la muerte,
compadezcamos su suerte,

respetemos su afliccion.
Y vosotros no penseis
en guerras ni... estais conformes?
dejad esos uniformes.
Ah! no es verdad que lo hareis?

ENRIQ. Sí.

JUL. Ni yo puedo negarme,
supuesto que os interesa,
si me cumplís la promesa...

MARQ. Cuál, Julio?

JUL. La de casarme.

MARQ. Pídele á Enrique la palma,
pues yo.....

JUL. Aplaudes la eleccion? (*A Enrique.*)

ENRIQ. Con todo mi corazon.

JUL. Y tú? (*A Clara.*)

CLAR. Con toda mi alma.

JUL. Entonces, os lo repito,
dejo lides y balazos,
y feliz en vuestros brazos
vivirá EL OFICIALITO.

FIN DE LA COMEDIA.



Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad lel *Circulo Literario Comercial*, representadas últinamente en los teatros de esta Corte.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

a Ceniza en la frente

esde Toledo á Madrid.

l Bufon del Rey.

l Rey de los Primos.

l Hijo del Diablo.

n matrimonio á la moda.

uien bien te quiera te hará llorar.

larica-enreda.

laquezas y Desengaños.

n voto y una venganza.

mbajador y Hechicero.

a Amistad ó las Tres épocas.

l Diablo las carga.

taque y Defensa.

inesillo el aturdido.

aprichos de la Fortuna.

chaques del siglo actual.

ltimas horas de un Rey.

ian Bravo el Comunero.

a Reina Sara.

DE UNO Y DOS ACTOS.

Gerónimo el Albañil.

María y Felipe.

Juan el Perdío.

Un Contrabando.

La Casa deshabitada.

Mi media Naranja.

Infantes improvisados.

Por amor y por dinero.

Estrupicios del amor.

Clases Pasivas.

Un Angel tutelar.

Cuerpo y sombra

ZARZUELAS.

Colegialas y Soldados.

Misterios de bastidores.

El Duende.

El Alma en pena.

PUNTOS DE VENTA.

Por suscricion 50 por 100 de rebaja.

En Madrid en las librerias de Rios, calle de Carretas, y Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Albacete.	Herrero y Pedron.
Alcalá.	Moreno.
Alcoy.	Martí y Roig.
Algeciras	Castaño y Monet.
Alicante.	Ibarra.
Almaden.	Quiroga.
Almería.	Vergara y comp.
Andujar.	Torre.
Astorga.	Barrio y Gudiel.
Avila.	Aguado.
Badajoz.	Viuda de Carrillo.
Baeza.	Alambra.
Barcelona.	Oliveres.
Idem.	Piferrer.
Bejar.	Olleros.
Benavente.	Fidalgo Blanco.
Bilbao.	Delmas é Hijos.
Burgos.	Villanueva.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Calatayud.	Larrága.
Carmona.	Moreno.
Cartagena.	Benedicto.
Castellon.	Moles.
Ciudad-Real.	Gonzalez.
Ciudad-Rodrigo	Perez.
Córdoba.	Manté.
Coria.	Muñoz.
Coruña	Sischká.
Cuenca.	Mariana.
Ecija.	Jimenez.
Ferrol.	Tajonera.
Gerona.	Oliva.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Huelva.	Portefaix.
Huesca.	Viuda de Galindo.
Jaen.	Sacrista y comp.
Jerez de la Front.	Bueno.
Jijon.	Delgrás.
Leon.	Redondo.
Lérida.	Sol.
Logroño.	Ruiz.
Lugo.	Pujol.
Málaga.	Medina.
Mataró.	Cabot.
Murcia.	Benedicto.
Ocaña.	Calvillo.
Orense.	Gomez Novoa.
Oviedo.	Longoria.
Palencia.	Camazon.
Palma.	Rullan Hermanos.
Pamplona.	Azpilcueta.
Plasencia.	Pis.
Pontevedra.	Verea Varela.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Reus.	Vidal.
Ronda.	Moreti.
Salamanca.	Oliva.
San Fernando.	Meneses.
Santa Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Riesgo.
Santiago.	Sanchez y Rua.
San Sebastian.	Baroja.
Segovia.	Alejandro.
Sevilla.	Santigosa.
Soria.	Rioja.
Talavera.	Castro.
Tarragona.	Puigrubí y Canals.
Teruel.	Lopez.
Toledo.	Hernandez.
Toro.	Rodrigez Tejedor.
Trugillo.	Hernandez.
Tuy.	Martinez Gonzalez.
Valencia.	Mateu y Garin.
Valladolid.	Rodriguez.
Vigo.	Sotero.
Vitoria.	Ormilugue.
Ubeda.	Sabater.
Zamora.	Pimentel.
Zaragoza.	Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.